Téllez, Gabriel, 1570?-1648

ACTO SEGUNDO, ESCENA XI.

CELOS CON CELOS SE CURAN.

PERSONAS.

CÉSAR.
CÁRLOS.
SIRENA.
NARCISA.
DIANA.
ALEJANDRO.
MARCO ANTONIO.
GASCON.
UN CORTESANO.
UN QUINTERO.
UN PAJE.
DOS CRIADOS.=ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Milan y extramuros.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, CÁRLOS, GASCON.

CÉSAR. ¿Hemos de apartarnos más
De la ciudad, Cárlos?
CÁRL. No,
Que la ribera del Po,
Que murmurar viendo estás,
Mientras de Milan te alejas,
Si en sus cristales te avisas,
Agravios vende entre risas
A tu amistad y á mis quejas.
CÉSAR. No te entiendo.
CÁRL. No me espanto.
Déjanos solos aquí,
Gascon.
GASC. Siempre obedecí
A quien sirvo y quiero tanto,
Y más á estas ocasiones;
Porque yo cuando hay envites,
Digo *quiero* á los convites,
Y descarto las cuestiones. (*Vase.*)

ESCENA II.

CÉSAR, CÁRLOS.

CÉSAR. Ya estamos solos; procura
Declararte: ¿es desafío?
CÁRL. No nos oye más que el rio,
Que no ofende, aunque murmura.
Deja de aumentar agravios,
Dudando de mi fe ansí;

Que mis quejas contra tí
Solo tienen en los labios
Discreta jurisdiccion,
No en la espada; que, en efeto,
Reverencian el respeto
Que te debo.

CÉSAR. La ocasion
Con que las formas, repara;
Que me suspendes y admiras.

CÁRL. Por fabulosas mentiras
Las propiedades juzgara
Que pintó la antigüedad
En la amistad verdadera,
Si hallarlas en tí quisiera.

CÉSAR. ¿Pues es falsa mi amistad?

CÁRL. Parécelo.

CÉSAR. Di el por qué.

CÁRL. ¿Por qué (desata esta duda)
Pintó á la amistad desnuda
Quien su Apeles sutil fué?
¿Por qué, si no es en tu mengua,
Su lado abierto mostró,
Y del pecho trasladó
El corazon á la lengua?
¿Por qué le vendó los ojos,
Dejando libres los labios?

CÉSAR. Jeroglíficos agravios
Me proponen tus enojos.
Misterioso vienes. Digo
Que si desnuda pintaban
La amistad los que enseñaban
Leyes al perfeto amigo,
Fué para darle á entender
Que entre los que la profesan,
Y su lealtad interesan,
Ningun secreto ha de haber.
Porque si se difinió
Que era un alma en dos sugetos,
Afirmando los discretos
Que el amigo es otro yo,
Mal quedara satisfecho
De quien sus pasiones calla
El amigo que no halla
En un lugar lengua y pecho.
Mas yo, ¿cuándo he delinquido
Contra estas leyes? ¿qué llaves
No te ha dado el alma?

CÁRL. ¿Sabes,
César, que señor has sido
De la mia de tal modo,
Que hasta el menor pensamiento
Jamás de tu amor exento,
Viéndote dueño de todo,
Y á mí tan perfeto amigo,
Ya grave, ya humilde fuese.
Antes que yo le entendiese,
Se registraba contigo?
¿Qué desdenes de Vitoria,
Sol que adoro, qué desvelos,
Ya bastardos por los celos,
Ya hijos de la memoria,
Dejé de comunicar
Contigo, si tal vez hubo
Que compasivo te tuvo
De tal suerte mi pesar,
Que en recíprocos enojos
Tanto amor nos conformó,
Que porque lloraba yo,
Afeminaste tus ojos?

CÉSAR. Pendiente estoy de tus labios,
Confuso con tus razones.
¿Las que son obligaciones,
Cárlos, vuelves en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
Alégrame tu contento;
Lo mismo que sientes, siento,
¿Y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

CÁRL. Ya sabes que la igualdad
Es hija de la amistad;
Tu igual me veniste á hacer
El dia que me llamaste
Amigo tuyo.

CÉSAR. Es ansí.

CÁRL. De sangre noble nací,
Si la ducal heredaste;
Ya sé que tan cerca están
Tus partes de tu ventura,
Que para hacerla segura
La corona de Milan,
Un solo estorbo hay en medio,
De un sobrino que la goza,
Tan enfermo en edad moza,
Que diera fácil remedio
A mi deseo y tu estado
La muerte, si permitiera
Cohechos, ó te quisiera
Como yo, aunque mal pagado.

CÉSAR. ¡Oh Cárlos! ¡cómo se entiende
Que interesado tu pecho,
Amistades que me ha hecho,
Como mercader las vende.
Sácame ya del cuidado
Con que suspenso te escucho;
Que quien encarece mucho,
No se tiene por pagado.
Y pienso yo que en iguales
Correspondencias de amor,
Si ejecutas acrêdor,
De la obligacion te sales
De deudor; pues te he querido
Con tan limpia y pura fe,
Que en ellas te perdoné
Aun el serme agradecido.

CÁRL. ¡Muy bien lo muestras, por Dios!
Sea (y búrlate de mí)
Tu secreto para tí,
Y el mio para los dos.
Los amigos de importancia,
Que se precian de leales,
En los bienes y los males
Van á pérdida y ganancia.
Mas tú, que con los ingratos
Quieres lograr tus intentos,
Avaro de pensamientos,
Con andar hoy tan baratos,
Pretendes en los desvíos
Con que me ocultas tu pena,

Por gastar de hacienda ajena.
Ser pródigo de los mios.
¿Tú triste, César, y yo
De la ocasion ignorante?
¿Tú desvelado? ¿Tú amante,
Y yo sin saberlo? No,
No busques vana salida
A culpas averiguadas.
De la soledad te agradas,
Mi amistad aborrecida;
No comunicas tormentos,
Ni yo quiero examinarlos:
Ya, César, te cansa Cárlos.
Señor de tus pensamientos
Has sido; yo te los dejo;
Goza á solas tu cuidado;
Los secretos que he fiado
De ti, te darán consejo.
No llevo ninguno tuyo
Que restituir te deba;
Prueba otros amigos, prueba
(Y con aquesto concluyo)
Amor sin comunicar,
Mientras dejas ofendida
Una amistad de por vida,
Que ya por tí es al quitar. (*Quiérese ir.*)

CÉSAR. Aguarda, Cárlos, espera,
Satisfaré tus engaños.
¿Amistad de tantos años
Por ocasion tan ligera
Se rompe? Facilidad
Notable á culpar te viene:
Mas no es mucho; tambien tiene
Sus melindres la amistad.
Tambien la asaltan recelos;
Que la amistad, en rigor,
Por lo que tiene de amor,
Quejas forma y pide celos.
Es verdad que quiero bien
En parte que corresponde
Agradecida: ni dónde,
Ni cuándo, Cárlos, ni á quién,
Te he dicho; que como sigo
Leyes que á la amistad puso
Más la antigüedad que el uso,
Y sé que el perfeto amigo
No quiere ni intenta más
De lo que quiere y intenta
Su amigo, no juzgué á afrenta
La que en la cara me das;
Pues en este fundamento
Mi amor oculto creyó
Que gustando desto yo,
Estuvieras tú contento.
Mas pues me llamas ingrato,
Y á lo interesable vives,
Secretos das y recibes,
Y ya es tu amistad contrato;
Oye, aunque el límite pase
Que me puso á quien respeto;
Pues debiéndote un secreto,
Que sin que yo te forzase,
Me donaste liberal,
Si hago pleito de acrêdores,
Tus deudas son anteriores,
Y es bien pague al principal;
Pero advierte que no es justo
Que pagarte más intente
De aquello que cabalmente
Te debo.

CÁRL. Logra tu gusto:
La deuda quiero soltarte;
No ofendas tu mudo amor.
Mírasme como acrêdor:
Claro está que he de enfadarte.
Quédate, César, con Dios.

CÉSAR. (*Deteniéndole.*) Eso no; desobligado
Has de dejarme, y pagado
Has de partirte: los dos
Hacemos cuenta ajustada.
Ya estriba esto en interés:
Si te has de ir, véte después
Que yo no te deba nada.
Que amabas dijiste un dia;
Y antes que más te explicases,
Y tu dama me nombrases,
Yo, que en la filosofía
Estoy diestro, de los ojos,
Y los tuyos registré,
Que era Vitoria alcancé
La causa de tus enojos.
Haz tú otro tanto tambien,
Si igual fineza te obliga;
Porque yo, cuando te diga
Mi amor, no te diré en quién
Le empleo.

CÁRL. Enojado estás.

CÉSAR. No estoy, que es la causa leve;
Pero harto hace quien debe
En pagar, sin que dé más.

CÁRL. Di, que porque serte intento
De provecho en tus cuidados,
Con paciencia tus enfados
Quiero sufrir.

CÉSAR. Está atento.
En un festin que el Duque mi hermano hizo
Una noche... (engañéme, un claro dia;
Que agregacion de luz desautorizo,
Si á tanto sol describo noche fria),
Pródiga la hermosura, y en su hechizo
Perdida la beldad que Chipre cria,
Competidores, discrecion y gala,
Y dilatada gloria en breve sala;
Cuadros de estrellas sostituyen flores,
Ya jardin el salon, que amor cultiva,
Si estrados, deste abril usurpadores,
No extrañan que en tal cuenta los reciba;
Cercado de bellezas y valores,
El teatro ducal y la festiva
Ocupacion sonora en instrumentos,
Principio dió al sarao y á mis tormentos.
Libre gozaba yo la ejecutoria
Con que el descuido me eximió tributos,
Que rinde el alma y guarda la memoria,
Pechando penas más á menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos
Aquel que á los umbrales del sosiego

La inquietud retrató pegando fuego!
Licenciosa la vista se derrama
Por venenosos campos de hermosura,
Présago amor de ejecutiva llama,
Que libre cuello sujetar procura:
Ví, Cárlos, en efeto, ví á una dama,
Imperiosa opresion de mi ventura,
Que presidiendo en tribunal de estrellas,
Lo que esta desperdicia, logran ellas.
Gozaba, al lado suyo, un caballero
Privilegio de fiestas semejantes,
De incógnito valor, cobarde acero,
Desvalido entre méritos amantes.
No te sabré afirmar cuál fué primero,
O amar, ó estar celoso; mas sé que antes
Que advirtiese mi estado peligroso,
Si amante me admiré, temí celoso.
Salí á danzar, ya rayo de venganzas,
Por malograr indigna competencia,
Y á la Marquesa saco: entre mudanzas
Festivas (mal presagio á la experiencia)
Sembró risueña en celos esperanzas,
Espinas que coronan la paciencia:
Yo de véras amante, el festin juego,
Cesó la danza y comenzó mi fuego.
Ocupé el lado, si cobarde amando,
Atrevido celoso, y suspendiendo
Discursos á la lengua, hablé mirando,
Propuse mudo y obligué temiendo;
Ella cifras de amor deletreando,
Lo que negó callando, pagó viendo.
¡Oh amor, al principiar dulces enojos,
Idiota en labios, elocuente en ojos!
Puso á la fiesta fin la aurora, llena
De envidias más que aljófares: ¡qué prisa
A mi espaciosa suspension! ¡qué pena
A obscura ausencia, su purpúrea risa!
Acompañé hasta el coche á mi sirena...

CÁRL. ¿Que Sirena es la dama, que me avisa
Tu inadvertencia? Más que á tu cuidado,
A tu descuido quedaré obligado.
Ya, César, me sacaste de adivino:
Prosigue.

CÉSAR. ¿Para qué, si soy tan necio,
Que ofendiendo secretos, descamino
Dichas de amor, y leyes menosprecio?
Pasó á la lengua el alma; en ella vino
Sirena aposentada; que no precio
Sin Sirena, vital accion. ¡Qué asombro!
Vivo en nombralla, y muero si la nombro.
Ya, Cárlos, sabes más que yo quisiera;
Vencísteme, y perdíla por nombralla.
¡Oh lengua para el mal siempre ligera!
¡Oh pecho, descuidado á refrenalla!
Si eres leal, si quieres que no muera,
Su nombre se te olvide, ó si no, calla;
Que si alcanza á saber que está ofendida,
Desacredito á amor, pierdo la vida.

CÁRL. ¡Ah César! ¿quién pudiera ejecutivo
Quererte menos, por vengar agravios?
¿Qué importa conocerla, si en tí vivo?
Lo que me ocultas tú, debo á tus labios.
Prosigue con tu amor ponderativo,
Y estima en más respetos, si no sabios,
Leales en sufrirte y no ofenderte;
Que al olvido la nombras, ó á la muerte.

CÉSAR. ¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?
Facilitó imposibles la frecuencia;
Muchas veces le hablé; muchas obliga
A firme resistir, firme asistencia.
Desdeñosa al principio, ya mitiga
Rigores; ya el amor (correspondencia
Que caudalosa en voluntades trata)
Risueña obliga, y satisface grata.
Solo de tu amistad... (¿Diré envidiosa?
Bien puedo; que no quiere que á la parte
Entres con ella en alma, que imperiosa
Duda de gobernar, sin desterrarte)
Prematica me puso rigurosa,
Con privacion de no comunicarte
Su nombre, ni mi amor; y esto con pena
Que en sabiéndolo tú, pierdo á Sirena.
Sé agora, Cárlos, juez de mi indiscreto,
Roto silencio ya; serás testigo
De mi muerte tambien, si á su respeto
Te atreves, y á la ley de hidalgo amigo.
De mi alma eres señor, de mi secreto:
Con la sortija de Alejandro obligo
Tus labios y lealtad; porque al sellarlos,
La fe que á Efestion obligue á Cárlos.

ESCENA III.

GASCON.—DICHOS.

GASC. ¡Damas, cuerpo de Dios, damas!
Despedid por hoy enojos,
Y desenvainad los ojos,
Que en las amorosas llamas
Un crítico los llamó
Espadas negras de esgrima.
A Sirena y á su prima
Cierto coche malparió
En ese jardin frontero,
Porque entre sus hortalizas
Flores se llamen mellizas,
Y su comadre el cochero.
Visto os han, y acá se aplican:
Amor en el campo es hambre,
Y todo encuentro fiambre
Da apetito: si se pican,
Dos á dos estais.

CÉSAR. Ya temo
Con qué ojos miraré,
Cárlos, á quien quebranté
El primer precepto.

CÁRL. Extremo
Escrupuloso es el tuyo;
Ya yo no tengo memoria
De lo dicho. A mi Vitoria
Voy á ver. ¡Ay Dios! ¡Si suyo
Me llamara! Tú, entre tanto
Que sus rigores mitigo,
Prosigue dichas, amigo,
Proseguiré yo mi llanto;
Que en mis penas divertido,
Si tú en tu gloria elevado,
Sabrá en tu amor mi cuidado

Darme por desentendido.
(*Vanse Cárlos y César.*)

ESCENA IV.

GASCON.

Dama falta para mí;
El primer lacayo soy
Que huérfano de hembra estoy.
Dijérale, á hallarla aquí,
A fuer de cómico humor:
«Y ella ¿no nos dice nada?»
Respondiérame alentada:
«Y él ¿sabe tener amor?—
Y ella ¿qué gusto embaraza?
¿Qué voluntad fregoniza?—
Y él ¿en qué caballeriza
Ejercita la almohaza?—
Y ella ¿á quién vende novillos?—
Y él ¿cuánto há que es moscatel?»
Porque eso de ¿y ella? ¿y él?
Dan al gracejo estribillos.
Mas pues lacayo soltero
Soy, y no hay con quien parlar,
Iréme á cochiquizar
Un rato con el cochero. (*Vase.*

ESCENA V.

SIRENA Y DIANA, CÉSAR, *siguiéndolas.*

SIRE. Estas riberas frecuento
Con notable inclinacion.
DIANA. Animan la suspension
De tu altivo pensamiento
Sus márgenes siempre amantes,
Que contra estivos rigores,
Humildes ya en niñas flores,
Locas ya en plantas gigantes,
Tejiendo lazos estrechos,
Criaturas dél parecen,
Que aves cantan, vientos mecen,
Y él alimenta á sus pechos.
SIRE. Poéticas descripciones
Autorizas.
DIANA. Entretienen,
Mientras oscuras no vienen
A deshermanar razones.
Mas advierte que hemos sido
Asaltadas.
SIRE. ¿Cómo ansí?
DIANA. César, tu amante, está aquí.
SIRE. La primer vez que ha venido
Desacompañado, es esta.
¿César sin Cárlos? ¡Extraña
Novedad!
DIANA. No se acompaña
Amor que no manifiesta
Sus secretos: soledades
Busca toda suspension.
SIRE. Di leyes de mi aficion,
Que malogran amistades.
CÉSAR. (*Llegándose á las damas*).
Viendo yo la compostura
Deste sitio, prenda mia,
Las nuevas flores que cria
Su aventajada hermosura,
Luego dije á mi ventura:
«¿Tan alegre esta ribera?
¿Tan florida y lisonjera?
Notable ocasion tendrá;
Que quien tan compuesta está,
Visita ó huésped espera.»
No salió mi consecuencia
Mentirosa; si bien veo
Que no es cortés este aseo,
Sino loca competencia.
El campo en vuestra presencia,
Con arrogante osadía
Parece que os desafia,
Y en plaza de armas de flores,
Esperanzas y temores
Le dan miedo y osadía.
Competencia es desigual;
Envidias de perlas llora;
Rindióse, ya es vencedora
La marquesa del Final.
Los piés os besa en señal
De que humilde os obedece;
Ya le pisais, ya florece
De nuevo: dichoso ha sido
Quien pisado y oprimido,
Risa aumenta, y flores crece.
SIRE. Ni el rio, César, ni el prado
Enseñaros á hablar pudo;
Que uno y otro obrando mudo,
Cuerdo obliga, y causa agrado.
Hasta el rio es tan callado,
Que con reinar su corriente
Desde su ocaso á su oriente,
Palabras aborreció
Tanto, que se llama el *Po*,
Con dos letras solamente.
Vos, al contrario, perdiendo
Suertes que estoy recelando,
Llevais mal amar callando,
Y obligar obedeciendo.
Perficionaros pretendo,
César, porque en mi aficion
No tendrá jurisdicion
(Esta altivez perdonad)
Ni parlera voluntad,
Ni ocupada inclinacion.
CÉSAR. ¿Pues quién, si no lo fingís,
Ocupando el alma mia
Os usurpa monarquía
Que sola en ella adquirís?
SIRE. Pensamientos divertís,
Que yo quisiera ocupados,
Y menos comunicados
Con quien, no sé si indiscreto,
Desacredita el secreto
Que abona vuestros cuidados.
Ese Cárlos ha de echaros,
César, á perder sin duda.
CÉSAR. Con él mi voluntad muda
No se ha atrevido á agraviaros;
Obedeceros y amaros

Son el arancel que sigo,
Tanto, que con ser mi amigo,
Y una alma sola los dos,
Porque me lo mandais vos,
Le agravio y le desobligo.
Ni yo le he comunicado
Desvelos de mi ventura,
Ni él, aunque los conjetura,
Saberlos ha procurado.

SIRE. Andais vos muy alentado,
César, para no tener
Amigo con quien hacer
Plaza de favorecido;
Que suele, si está oprimido,
Un secreto enflaquecer.
Vos solo en mi voluntad
Sois absoluto señor;
Si es correspondencia amor,
Pagadme con igualdad:
No ha de ocupar su amistad
Alma que se llame mia,
Por más que en ella porfía
Vivir quien me la usurpó;
Que soy muy gran huésped yo
Para estar en compañía.
Cárlos, sea ó no leal,
Me cansa, y no será bien,
César, que querais vos bien,
A quien me parece mal:
Dejarle será señal
De que á mi amor os obligo.

CÉSAR. Mirad, señora...

SIRE. Esto os digo:
Leyes de mi gusto son:
César, en resolucion;
O con Cárlos, ó conmigo. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CÉSAR, DIANA.

CÉSAR. Esperad: oid; tenelda,
Diana hermosa, obligalda
A que me escuche; llamalda,
Reducilda, disponelda...

DIANA. Si la amais, obedecelda,
César; que probar ordena
A costa de vuestra pena
La fe de vuestra aficion.

CÉSAR. ¿Pues eso...?

DIANA. En resolucion,
Con Cárlos, ó con Sirena. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CÉSAR.

Esto estriba ya en porfía
Más que en finezas de amor:
No hay belleza sin rigor,
Ni altivez sin tiranía.
¡Estos espíritus cria
La hermosura idolatrada!
¡Ah presuncion encantada
En mujer desvanecida,
Arrogante, si querida,
Terrible, si despreciada!
¿Que deje yo la amistad
De Cárlos? ¿Que agravie yo
A quien debo tanto? El Po,
Padre desta amenidad,
Primero á la eternidad
Casi de su curso frio
Con mudable desvarío
Ofenderá, y imprudente
Nacerá mendiga fuente
Donde muere inmenso rio,
Que con culpables mudanzas
Ofenda la inclinacion
Que aumenta mi obligacion,
Y alienta mis esperanzas.
Ponga el tiempo en dos balanzas
Mi amistad, mi ardiente pena;
Que si á olvidar me condena
La una, fuerza ha de ser,
Cárlos, por no te perder,
Dejar de amar á Sirena.
Adórola; mucho digo:
¡Oh ciegas contrariedades!
Hallar podré otras beldades;
Pero no otro igual amigo.
Si le dejo, me castigo;
Piérdome, si no le dejo,
Y en dos caminos perplejo,
Hallo ¡extraña confusion!
Mi desdicha en la eleccion,
Y mi daño en el consejo.

ESCENA VIII.

CARLOS, *muy contento.*—CÉSAR.

CÁRL. ¿Cómo podré yo explicarte
Mi gozo, amigo...? No digo
Bien; que el señor no es amigo;
Y viniendo á gratularte
Duque de Milan, no es cuerdo
El título que te doy.
Tu vasallo, Duque, soy,
Cuando el ser tu amigo pierdo.
Murió tu sobrino; ya
Duque de Milan te aclama
Festiva á voces la fama,
Y de suerte alegre está
La nobleza y pueblo junto,
Que agradeciendo á la muerte
Su dicha, olvida por verte
Las obsequias del difunto.
En tu busca la nobleza
Sale, y toda la ciudad:
Trueque por la majestad
El título vuestra Alteza,
Y déme, para besarlos,
Los piés.

CÉSAR. Cuando estilo mudas,
Me ofendes, por ver que dudas
De lo que te estimo, Cárlos.

El parabien que me das,
Dátele tambien á tí:
Para tí soy lo que fuí,
Duque para los demás.
La fortuna no enajena
Amigas jurisdicciones;
El norte de mis pasiones,
Como sabes, es Sirena;
Y puesto que pende della
Toda mi felicidad,
Por no perder tu amistad,
A riesgo estoy de perdella.
No me mudo yo, aunque herede:
César para tí he de ser;
Que Milan no ha de poder
Lo que Sirena no puede.

CÁRL. Pues ¿qué hay en eso?

CÉSAR. Despacio
Sabrás las contradicciones
De mis confusas pasiones.
Vamos agora á palacio,
Y mientras conmigo estás,
Cárlos, á solas, no mudes
Estilo, ni de mí dudes;
Que si apetezco ser más,
Es para que más poseas.

CÁRL. Eres César, y de modo
Lo vengas á ser del todo,
Que César Augusto seas. (*Vase.*)

ESCENA IX.

SIRENA, DIANA.

SIRE. ¿Duque César?

DIANA. Premia el cielo
Partes dignas de reinar;
Creció á sus plumas el vuelo
Tu amor: ya te puedo dar
Plácemes.

SIRE. ¿De qué?

DIANA. El desvelo
Con que César te ha servido,
Aumentará en tu favor
Deseos contra el olvido;
Que en el noble crece amor
Con el Estado.

SIRE. He nacido,
Diana, tan sobre mí,
Que si le favorecí
Hasta este punto, no sé
Desde agora lo que haré.

DIANA. ¿Qué dices? ¿estás en tí?

SIRE. Estoylo, y tanto, que crece
Mi olvido con la razon.
Crêrás que me desvanece
La ducal ostentacion
Que esa esperanza me ofrece;
Mas puesto que él lo merezca,
Yo solo intento querer,
Aunque soberbia parezca,
Amante que engrandecer,
No duque que me engrandezca.
Llegará á mí presumido,
Cuando no desvanecido,
César á hablarme, y crêrá
Que sus dichas pisan ya
Celos, desdenes y olvido.
¡Qué grave que entrará á verme!
¿Mas qué hace, para obligarme,
Majestad el pretenderme,
Favor el solicitarme,
Y pasatiempo el quererme?

DIANA. ¡Ay prima! déjate deso;
Que pones en opinion
Tu cordura.

SIRE. Todo exceso
Altera la discrecion,
Diana, y oprime el seso.
Hombre que duda dejar
Por mí un amigo, y causar
Pudo en mi amor sentimiento,
¿No ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar,
Duque ya y entronizado,
De monarcas pretendido
Por yerno, solicitado
De reyes, y persuadido
A deidades de su estado?

DIANA. ¿Luego no le quieres bien?

SIRE. Infinito.

DIANA. ¿Pues qué intentas?

SIRE. Que celos causa le dén
De amarme más.

DIANA. Desas cuentas
No sé si has de salir bien.

SIRE. Esta alta razon de estado
Mis quimeras han hallado,
Que ha de ser en mi favor:
Con celos se aumenta amor;
Sin ellos es descuidado.
César, duque de Milan,
De lisonjas aplaudido,
Si desvelos no le dan
Recuerdos, prima, en su olvido
Mis deseos penarán.
A más difícil empresa,
Más ardides, más soldados.

DIANA. ¿Y si te deja?

SIRE. Marquesa
Me quedo, alivio cuidados,
Y esperanzas de duquesa.

DIANA. Terrible, Sirena, estás.
Pero ¿con quién le darás
Celos, rabiosos venenos?

SIRE. Con hombre que valga menos,
Para que los sienta más.
Marco Antonio, aquese necio,
Para esto me ha parecido
Bien, aunque de poco precio.

DIANA. Celos engendran olvido,
Si páran en menosprecio.

SIRE. Yo he de probar los quilates
De los celos.

DIANA. Grande error
Es que probar hombres trates;
Porque pruebas en amor
Suelen llorar disparates.

ESCENA X.

MARCO ANTONIO.—Dichas.

MARCO. Por no ver los regocijos
Que á César previene el pueblo,
A ese César venturoso,
(Perdóneme si le afrento,
Cuando este nombre le aplico;
Que yo no sin causa pienso
Que necedad y ventura
En este siglo es lo mesmo)
Salí á divertir envidias
A esta soledad, creyendo
Crecer en ellas pesares;
Porque los mismos efetos
Causan la música y campos,
Si es verdad que son aumentos
De tristezas en el triste,
De gustos en el contento.
Mas piadosa la fortuna
Dió á mis pesares consuelo,
Cuando menos lo esperaba,
Con vuestro dichoso encuentro;
Pues del modo que se olvidan
Naufragios tomando el puerto,
Heridas con la vitoria,
Y trabajos con el premio;
Mis envidias se olvidaron,
Hermosa Marquesa, viendo
En vos cifrado mi alivio;
Pues no hay penas donde hay cielo.

SIRE. Enfermos de un mal los dos,
Marco Antonio, nos podremos
Consolar el uno al otro,
Si consuela el mal ajeno.
Yo tambien á estas riberas
Contaba los desaciertos
En que la fortuna loca
Constituye su gobierno.
Cortó en agraz el abril
Del más ilustre mancebo
Que vió Milan en su silla,
Que dió esperanzas al tiempo;
Dejó en su lugar á César:
Si antes de heredar soberbio,
Juzgad vos ¡qué tal será
Ya señor, ya no heredero!
No hay eleccion en los hados;
Desde sus principios fueron
Naturaleza y fortuna
Opuestos en sus efetos.
¿Cuánto érades vos más digno,
Noble, gallardo, discreto,
Cortés, liberal, afable,
Que un hombre en todo diverso?

MARCO. Ya que esa merced me haceis,
Y adorándôs no hay secreto
Que ose el alma reservaros.
Yo, mi Sirena, os prometo
Que llegándome á mirar,
No há mucho, al líquido espejo
Dese cristal fugitivo,
Dije (sus flores lo oyeron):
«Si méritos y no dichas,
Entronizáran sugetos,
Sin excepcion de personas,
¿Quién me negara el imperio?
En las dotes naturales,
¿Qué me falta? ¿qué no tengo?
Sangre ilustre, deudos claros,
Alma noble, gentil cuerpo,
Generosa inclinacion,
Alentados pensamientos,
En la adversidad constantes,
En la prosperidad cuerdos;
Infatigable al trabajo,
Festivo y galan en juegos,
Para el amigo apacible,
Para el contrario severo;
Estudioso, cortesano,
Y sobre todo, ¿dirélo?
De la Marquesa bien visto,
Con que á mi dicha eche el sello.»

SIRE. (*Ap.*) Tal te dé Dios la salud.
¿Hay presumido más necio?
Buen competidor escojo
Para darle al Duque celos.)
No desmereceis conmigo
Por alabaros, si es cierto
Que quien á sí no se estima,
Causa en otros menosprecio.
Más con eso me obligais;
Que el propio conocimiento
Incita á heroicas acciones,
Y más siendo como el vuestro.
Creed, señor Marco Antonio,
Que pudo en mí el conoceros
Tal vez tanto, que ha formado
Quejas contra vos mi sueño.
Contemporizad prudente
De la fortuna sucesos,
Ciegos como quien los guia:
César es duque, en efeto;
Conformáos con sus vasallos; (*a*)
Id galan, dadle compuesto
Parabienes pesarosos,
Aplaudilde lisonjero;
Que yo por contrapesar
Vuestros justos sentimientos,
Añadiré á vuestras galas
Favores, agora, honestos.
Esta banda de diamantes
Tuvo á un príncipe por dueño,
Que por vos pongo en olvido,
Mejorada ya de empleo. (*Dásela.*)
Honralda y después...

ESCENA XI.

GASCON.—Dichos.

GASC. (*Viendo por las espaldas á Marco Antonio, y creyéndole su amo.*) Señor;
Ricos, pobres, mozos, viejos,
Damas, dueñas, calles, plazas,
Fiestas, danzas... ¿Cómo es esto?

(*a*) Así en los impresos: ¿Será «con ser vasallo?»

(*Vuélvese Marco Antonio, y conócele Gascon.*)
Vuexcelencia me perdone; (*A Sirena.*)
Que como no há muchos credos
Que dejé á mi dueño aquí,
Pensé (es mi oficio dar piensos)
Que con vos se entretenia.

MARCO. A ser vos no tan grosero,
Pudiérades conocer
Quién soy yo.

GASC. Teneis los lejos
Ducales, y no estoy ducho
En examinar reversos
Humanos, porque chamuscan
A quien camina zaguero.
No soy derrama-placeres;
Perdonadme, que ya os dejo:
Paréntesis fuí lacayo;
Ni añado, ni quito al texto.

SIRE. Esperad. ¿A quién servís?

GASC. Serví hasta aquí á un caballero
Con no más que dos caballos;
Mas ya se llama duqueso.

SIRE. ¿Criado del Duque sois?

GASC. Criado, si no á sus pechos,
A los de real y cuartillo,
Que me hacen su racionero.

SIRE. Pues no os vais; que tengo mucho
Que preguntaros. Al cuello,
Marco Antonio, este favor
Lucid.

MARCO. Añadid á premios
De oro, prendas de cristal;
Sellad labios, que soberbios
Se alabarán presumidos,
Si los permitís abiertos.
(*Bésale una mano.*)

DIANA. (*Ap.*) ¿Hay locuras semejantes?

GASC. (*Ap.*) ¡Zape! sal quiere este huevo:
Si es amor, por Dios que escoge
Mal Adónis nuestra Vénus.

SIRE. Dad, Marco Antonio, por mí
Un recado al Duque nuevo,
Corto y tibio; que á esto obligan
Enfadosos cumplimientos.

GASC. (*Ap.*) ¡Cumplimientos con enfado
A un duque, señor supremo
De Milan! Opilaciones
Son de amor; saco el acero
Que deshinche presumidas.

SIRE. Correspondedme discreto,
Y advertid que os quiero mucho.

GASC. (*Ap.*) ¡Oh qué tonto *mucho os quiero!*

SIRE. Hola: el coche. Venid vos (*A Gascon.*)
Conmigo.

DIANA. (*Hablando aparte con Sirena.*)
Prima, ¿qué has hecho?

SIRE. Estratagemas amantes,
Diana: yo he dado en esto;
Veamos en lo que para.
(*Vanse las damas y Marco Antonio.*)

GASC. (*Ap.*) Un mucho voy satisfecho
Que le he parecido bien;
Hembra es en fin, yo soy hembro.
Quien á tal hombre hace cara,
En la opinion majadero,
Si ha de escoger lo peor,
Escogeráme; apostemos.

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio en Milan.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, CÁRLOS, *de luto mediano;* UN CORTESANO.—ACOMPAÑAMIENTO.

CÉSAR. Yo estoy reconocido
A la lealtad y amor con que ha venido
La ciudad á ofrecerme
La corona ducal, y á entretenerme
En las ostentaciones
Festivas, que en aquestas ocasiones
A mis antepasados
Dejaron aplaudidos y obligados.
Obsequias funerales,
Sentimientos de amor piden iguales;
Que con honras funestas
No dicen, caballeros, bien las fiestas.
Cumpla el culto divino
En primero lugar con mi sobrino,
Y después darán muestras
Con regocijos las lealtades vuestras;
Que juzgo por azares
Eslabonar placeres con pesares.

CORTES. Alabe en vuestra Alteza
Milan la discrecion con la grandeza,
Y llámese dichoso
Señor que es heredero generoso,
No solo deste Estado,
De las almas tambien que en tanto grado
Rinden agradecidas
A dominio de amor, feudo de vidas.
(*Vanse él y el acompañamiento.*)

ESCENA II.

CÉSAR, CÁRLOS.

CÉSAR. Cúbrete, Cárlos, agora.

CÁRL. ¿Yo, Señor?

CÉSAR. En la igualdad,
Dijiste, que la amistad
Consistia: no lo ignora
Quien si en público pudiera
Hacer que te respetaran
Todos, y á mí te igualaran,
Mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo,
Indistinto de mí te hallo;
Sé en público mi vasallo;
Pero en secreto mi amigo.
Cúbrete.

CÁRL. Servirte gusto.

CÉSAR. No digas servir aquí.

CÁRL. Cumplo tu gusto.
CÉSAR. Eso sí;
No sirve, sino hace el gusto
De su amigo, quien merece
Tal nombre. Duque soy ya;
Gozoso Milan me da
Su corona, y me obedece;
No me has de juzgar ingrato.
Tambien tú has de ser marqués
De Monferrato.
CÁRL. Los piés
Te beso; mas Monferrato
Ya es pequeño para mí;
Pues si con nombre de amigo
Soy una cosa contigo,
Distinguiéndome de tí
Dese modo, no podrán
Darme el título de cuerdo
Los que ven que marqués, pierdo
El ducado de Milan.
CÉSAR. Bien arguyes; serás, pues,
Por ese mismo respeto,
Duque conmigo en secreto,
Pero en público, marqués.
¿Cómo te va con tu dama?
CÁRL. Más á mi gusto se inclina
A mis ruegos.
CÉSAR. Si adivina
Amor, profética llama,
Cárlos, que eres ya marqués
De Monferrato, no dudo
Que lo que tu amor no pudo,
Pueda en ella el interés.
¡Ojalá hiciera la mia
Otro tanto! Esta mudanza
Crece en mi desconfianza
Amor, ciega tiranía.
No me puedo persuadir
Que mujer que me desdeña
Por ocasion tan pequeña,
Como es el verme asistir
A tu amistad, tenga amor.
CÁRL. Si hasta agora, no heredado,
Dueño suyo te ha llamado,
Siendo de Milan señor,
¿Quién duda que este respeto
Grados á su amor añada?
CÉSAR. Quien cual yo se persuada
Que es la mujer un sugeto
Tan leve y sin fundamentos,
Que en su varia confusion
Reinan, ciega la razon,
Efímeros pensamientos:
Jardin de diversas flores,
Que con inconstancia vana
Nacen hoy, mueren mañana.
Desta suerte sus favores
Logra cualquier voluntad
Que en mujer los vinculó,
Y por esto se llamó
Hermosa la variedad.

ESCENA III.

GASCON.—Dichos.

GASC. Aunque los que ejercitamos
Ministerios inferiores,
Ni hablamos con los señores
Ni retretes profanamos,
El uso, excepcion de leyes,
Que en las comedias admite,
Porque el vulgo lo permite,
Hablar lacayos con reyes,
Esta vez (que por ser una,
Se me puede tolerar)
Subo, gran señor, á dar
Plácemes á tu fortuna.
CÉSAR. Admítolos: yo os haré
Mercedes, andad con Dios.
GASC. ¿*Os haré*? y *andad*? ¿Ya es *vos*
Lo que *tú* hasta agora fué?
Pues vive Dios que hubo dia,
Aunque dés en vosearme,
Que de puro tutearme,
Me convertí en atutía.
CÉSAR. Gascon, tu estancia es abajo.
Véte, y despeja.
GASC. Eso sí,
Tú por tú; *véte de aquí*,
Y no, *andad*, con tono bajo;
Que esto de *vos* me da pena.
Voyme; pero si te agrada,
Daréte yo una embajada
De la marquesa Sirena.
CÉSAR. ¿De quién?
GASC. No sé yo si amor,
Si desden, si celibato,
Me dió el cargo en breve rato
De lacayo embajador.
Dejéte con ella hablando
A los ribetes del rio,
Y cumpliendo un desafío
Del cochero, estaba dando
Un rentoy, cuando escuché
Entre música festiva
Decir: *¡César duque viva!*
Alegre el naipe solté,
Y viendo que en busca tuya
Se despoblaba Milan,
Salto como un gavilan;
Y luego, todo aleluya,
Creyendo hallarte con ella
(Conocíla por las faldas),
Ví á un hombre por las espaldas.
El placer ¿qué no atropella?
Los ojos me encantusó;
Que era mi duque entendí;
Las albricias le pedí;
Pero al punto que volvió
La cabeza, en testimonio
De lo que es una mujer,
Llegué á ver ¡y qué mal ver!
Tan privado á Marco Antonio,
Que con el favor ufano
Que la señora le dió,

Con los labios le ensució
Las espaldas de una mano.
CÉSAR. ¡En la mano de Sirena
Labios Marco Antonio!
GAST. Sí.
Perdon cortés le pedí,
Y él, en lo hinchado ballena,
Si en los méritos mosquito,
Me dijo: «Sois un grosero.»
Respondíle: «Caballero,
Yo aquí, ni pongo, ni quito:
Nací á escuras, y he quedado
Grosero de coyunturas;
Que madre que pare á escuras,
¿Cómo puede hilar delgado?»
Quise dejarlos; mas luego
Que la Marquesa advirtió
Ser ministro tuyo yo,
Me manda que aguarde; llego
A ver favores amantes,
Y miro que la Sirena
Le echó al cuello una cadena,
Si no banda, de diamantes.
CÉSAR. ¿Qué dices, loco?
GASC. Una banda,
Vive Dios, que ví á tu pecho
Mil veces; y él satisfecho
De necio, oye que le manda
Que viniendo á visitarte,
Cuando en tu presencia esté,
Muy corto y tibio te dé
Un recaudo de su parte,
Sin más encarecimientos
Ni muestras de regocijo;
«Porque á aquesto obligan, dijo,
Enfadosos cumplimientos.»
Despidióse, y luego escucho
Que dijo con tierno afeto:
«Correspondedme discreto,
Y advertid que os quiero mucho.»
¡Porque vean lo que son
Las mujeres, aunque sean
Marquesas, y porque vean
La medra de su eleccion!
Partióse él favorecido,
Y llamándome la dama,
Me dijo: «A quien tibio ama,
Pone mi agravio en olvido.
Marco Antonio es voluntad
Todo, y á mi amor sujeto,
Ni ocasiona su secreto,
Ni me ofende su amistad.—
¿Pues á mí, señora mia,
Tócame eso?» le respondo.
«Nunca me meto en tan hondo:
Gócele vueseñoría,
Sin que se deshaga dél,
Un siglo, pues le escogió
Cuerdo ó necio; porque yo
No he de casarme con él.»—
Replicóme: «Aquesto os digo
Para que á vuestro señor
Digais que, en casos de amor,
A quien tiene tal amigo
Poco le desvelarán
Venganzas de una mujer,
Y á mí menos el perder
La corona de Milan.»
Picó con esto el cochero,
Dejóme, y viniendo aquí,
Lo pasado referí,
Relator de mensajero.
Y agora que del trabajo
Presente me descargué,
Los altos despejaré
Por los paises de abajo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

CÉSAR, CÁRLOS.

CÉSAR. ¿Ves, Cárlos, cómo ha salido
Verdadero mi temor?
¿Cómo no me tiene amor
Sirena, cómo ha fingido
Achaques, y cómo es cierto
Que es Marco Antonio el dichoso?
Pues dámele tú achacoso,
Que yo te le daré muerto.
CÁRL. Admiro en tal discrecion
Tan desatinado empleo;
Puesto que en la mujer veo
La heredada imperfeccion
De nuestra madre primera,
Que escogió, como mujer,
Lo que nos echó á perder.
La Marquesa es su heredera,
Y hala querido imitar;
Pero anime tu venganza
El ser la mujer mudanza,
Y que al fin se ha de mudar
Sirena.
CÉSAR. Y eso ¿es bastante?
Pudieras, Cárlos, saber,
Si es mudable la mujer,
Que en solo el mal es constante;
Y que con tales desvelos,
Es ya mi pena mayor.
¡Qué mal nacido es amor,
Pues que se aumenta con celos,
Enflaquece con regalos,
Y con disfavores crece!
Esclavo, aunque es dios, parece,
Pues hace virtud á palos.
¿Qué he de hacer?
CÁRL. De mi consejo,
Fingir rigores conmigo;
Pues viéndote mi enemigo
Y que tu privanza dejo,
Si es ardid de su desden
El probarte contra mí,
Podrá ser se ablande ansí,
Y pague en quererte bien.
CÉSAR. Cárlos, no me dés disgusto:
No es amor lo que es porfía,
Ni se funda en tiranía
La ley süave del gusto.
Yo adoraré su hermosura

Sin desdorar mi valor,
Y aborreceré en su amor
El tema de su locura.

ESCENA V.

MARCO ANTONIO, *muy de gala con la cadena de Sirena.*—DICHOS.

MARCO. Aunque mis gratulaciones
No sean de las primeras,
Gran señor, y prevenciones
Adelanten lisonjeras
Festivas ponderaciones;
Por mias se estimarán,
No obstante que lleguen tarde.
Mil años goce Milan
Esta dicha.

CÉSAR. Dios os guarde,
¿Cómo venís tan galan
A verme, cuando este Estado,
Por el dueño malogrado
Que en tierna edad se le ha muerto,
De cuerdo luto cubierto,
Sentimientos ha mostrado
Dignos del postrer tributo
Que deben los caballeros
A su señor absoluto?
Parabienes de herederos
Son parabienes de luto.

MARCO. Gran señor, inadvertencia
De amante favorecido
Culpó mi poca experiencia.
Quiero bien; precepto ha sido
Entrar ansí en tu presencia,
De una dama.

CÉSAR. En los amantes
No son disculpas bastantes
Las que en tales ocasiones
Deslucen obligaciones.

MARCO. Esta banda de diamantes
Me echó al cuello, y me mandó
Que con ella á vuestra Alteza
Visitase.

CÉSAR. Bien sé yo
Que aborreciendo firmeza,
De diamantes os la dió. (*Ap. á Cárlos.*)
¡Ay Cárlos! que estoy perdido,
A no vengarme obligado,
Por ser duque, y en su olvido
A morir disimulado,
Y á no quejarme ofendido.
(*A Marco Antonio.*)
Amante sois puntual;
No me ha parecido mal
Que ansí cumplais vuestro amor.

MARCO. Háceme mucho favor
La marquesa del Final.

CÉSAR. ¿Que en vos logra su cuidado
La Marquesa? ¿Y llevará
Bien el que la hayais nombrado?

MARCO. ¿Pues no, señor? Claro está
Que trayéndôs un recado
De su parte, me consiente
Alardes de su hermosura.
Dice que por el presente
Estado, os dé la ventura
Laureles que en vuestra frente
Multipliquen en Milan
Cuantas coronas están
Por el mundo repartidas,
Porque las goceis unidas
Con el imperio aleman.

CÉSAR. Decilde vos á Sirena
Que de su cuerda eleccion
Le doy yo la enhorabuena;
Que escogió á satisfaccion
De todos; que quien ordena
De sus afectos tan bien,
No nos deja qué cuidar;
Que admito su parabien;
Y que os pudiera envidiar
Quereros tal beldad bien,
Si el cargo destos Estados
Dejara desocupados
Pensamientos inferiores,
Que ya en materia de amores
Se retiran jubilados;
Y que he de ser yo el padrino,
Desposándose con vos.—
¡Ay, Cárlos, que desatino! (*A él aparte.*)

MARCO. Guarde á vuestra Alteza, Dios;
Que puesto que soy indino
De tal merced, le prometo
Reconocella leal,
Y desde agora la aceto.

CÉSAR. Si sois marqués del Final,
Tendrá un señor muy discreto.
(*Vase Marco Antonio.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS.—CÉSAR.

CÁRL. Ya de tu desasosiego
La cura eficaz hallé;
Que más alcanza quien ve,
Que el que se ocupa en el juego.
Ni Sirena te aborrece,
Ni mi amistad le da enojos,
Ni en Marco Antonio los ojos
Pone, ni le favorece.
Por tenerte inclinacion,
Con ardides te conquista
Su amor; sé buen estadista,
Y lograrás tu aficion.
Mujer que estima el secreto
De su amor de suerte en tí,
Que le recela de mí,
Si no te quiere, ¿á qué efeto
Mandarle publicar pudo
A este necio opositor?
¡En él pregonero amor,
Y en tí solamente mudo!
Sin más causa, no lo creas.
Obligarle á visitarte
Con recaudos de su parte,
Para que en su cuello veas

Prendas de quien dueño fuiste;
Permitir su desenfado
Delante de tu criado
Las cosas que agora oiste,
No está fundado en desden,
Si reparan tus desvelos
En que ninguno da celos
A lo que no quiere bien.

CÉSAR. Pues ¿en qué puede estribar
Que se deleite Sirena,
Cárlos, en darme á mí pena?

CÁRL. Descuida el asegurar,
Y aviva mucho el temer:
Vete Sirena ensalzado,
Por duque reverenciado,
Y casi real tu poder;
Dificulta su esperanza
Al paso que vas creciendo,
Y amor por celos subiendo,
Lo más remontado alcanza.
A más subir, más escalas
Para alcanzarte procura;
Porque á tan sublime altura
Mal volará amor sin alas.
En esta razon de estado
Funda todo su rigor.

CÉSAR. De su filósofo amor
Pienso que la causa has dado,
Y sírveme de consuelo
El imaginar que ansí
No se desdeña de mí
Quien, viviendo con recelo
De que me puede perder,
Celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio
De tan eficaz poder,
Que igualmente crece en mí,
Cárlos, mi amor con mi agravio.

CÁRL. Pues aprovéchate sabio
De sus armas.

CÉSAR. ¿Cómo ansí?

CÁRL. Finge amar en otra parte;
Que celos en competencia,
Donde hay menos resistencia,
Vencedor han de sacarte.
Sirena es mujer; no puede,
Siéndolo, disimular
Su menosprecio y pesar;
Fuerza es que vencida quede.
Amante que fué querido,
Y ruega menospreciado,
Muestras da de afeminado,
Cuando se humilla ofendido;
Y no has de ser tú tan necio,
Que ruegos en tal sazon
Animen su presuncion,
Y engendren su menosprecio.

CÉSAR. ¡Qué experimentado estás
En amorosos desvelos!

CÁRL. Batallen celos con celos;
Veremos quién puede más.

CÉSAR. Alto; yo he de obedecerte.
Mas ¿á quién elegiré
Para eso?

CÁRL. Yo te daré
Dama para merecerte,
Digna de humillar el seso
Más libre, cuya presencia
A Sirena en competencia
Desvele.

CÉSAR. No digas eso;
Que en Sirena aventuró
La hermosura su caudal.

CÁRL. ¿No merece ser igual
La que en Valencia del Po
Es condesa? ¿No es Narcisa
Hermosa competidora
Del sol, de quien es aurora?

CÉSAR. Cárlos, es cosa de risa
Compararla con Sirena.
Alabo su perfeccion,
Celebro su discrecion,
Y sé que Narcisa es buena
Para que en ausencia suya
Encarezcas su favor;
Mas no para que en mi amor
Por Sirena sustituya.

CÁRL. No disputemos en eso;
Solo intento que con ella
Pruebes en tu dama bella
Si celos quitan el seso.
Prima es de Vitoria.

CÉSAR. Ordena
A tu voluntad la mia;
Que si de la tiranía
Triunfo por tí de Sirena,
Y tus trazas me aseguran
De su severo rigor,
Sabré que en males de amor,
Celos con celos se curan.

=

Sala en casa de Narcisa.

ESCENA VII.

NARCISA, ALEJANDRO.

NARCI. No has de salir al torneo,
Si deseas darme gusto.

ALEJ. En él, Narcisa, me empleo;
Mas mi palabra, no es justo
Que por cumplir tu deseo,
Se quiebre.

NARCI. ¿Por qué has de dar
Palabra tú, sin tener
Mi licencia?

ALEJ. No has de usar
De tu amoroso poder
Tanto, que no dés lugar
A que cumpla mi valor
Con la obligacion mayor
Que como vasallo debo
En Milan al Duque nuevo.
Sus límites tiene amor:
En materia de querrerte,
De agradarte, de servirte,
Mi gloria es obedecerte,

Mi regalo divertirte,
Y mi tormento ofenderte;
Pero en lo demás, ya ves
Que soy libre.

NARCI. No se ofende
Desto quien firme amante es;
Que amor á todo se extiende;
Y aunque en ese tema dés,
Dudo, por lo que te quiero,
Desgracias, que en tales fiestas
Un accidente ligero
Las vuelve tal vez funestas;
Y vistiéndose de acero,
No sé yo quién les ha dado
Ese nombre mal fundado;
Que fiestas, si dellas gustas,
En vez de telas de justas,
Visten telas de brocado.
¿Ves cómo tiene el amor
Derecho para mandarte
Que no salgas?

ALEJ. Tu temor
Puede, mi bien, disculparte.
Yo he de ser mantenedor;
Colores me puedes dar
Con que animes mi esperanza.

NARCI. ¿Mas que por este pesar
Has de obligar mi venganza?

ALEJ. Ea, deja de amenazar;
Que cuanto más propusieres
Olvidarme, más me quieres.

NARCI. Dame penas confiado;
Sabrá tal vez tu cuidado
Lo que es agraviar mujeres.

ESCENA VIII.

CÁRLOS.—DICHOS.

CÁRL. En fe de lo que os estima
Mi reconocido amor,
Que ya por vuestro favor
Alcanza el de vuestra prima,
Narcisa hermosa, no tengo
Por contento el que hoy recibo,
Si del parabien me privo
Que á recibir de vos vengo.
César, duque deste Estado,
Y tan amigos los dos,
¿Quién duda que me deis vos
Plácemes de su privado?

NARCI. Deseaba, Cárlos, yo
De manera vuestro aumento,
Que al instante mi contento
Las albricias me pidió,
Que ya dobladas serán:
Pues si no hay cosa partida
En amistad tan unida;
Siendo duque de Milan,
Y gratulándôs á vos,
Parabienes desobligo;
Pues dándolos á su amigo,
En uno cumplo con dos.
El cielo en César aumente
Estados que vos goceis.

CÁRL. Como licencia me deis,
Para cierto caso urgente
Aparte os quisiera hablar,
Si Alejandro lo permite.

NARCI. Alejandro siempre admite
Lo que yo suelo estimar.

ALEJ. Y más siendo vos á quien
Tanto yo servir deseo.

CÁRL. Siempre, señora, me empleo
En lo que ha de estaros bien.

ALEJ. (*Ap.*) ¿Que le está bien á Narcisa,
Y que no lo sepa yo?
Sospechas, mal sosegó
Amor que al recelo avisa.
Vive Dios, que voy dudoso.
¡Oh mar de amor, leve esfera!
¡Qué poca ocasion altera
Las olas de tu reposo! (*Vase.*)

ESCENA IX.

NARCISA, CÁRLOS.

CÁRL. Condesa, esta universal
Deidad que todo lo abrasa,
Ha traido á vuestra casa
Al nuevo Duque: su mal
Solo en vuestra discrecion
Espera remedio.

NARCI. ¿En mí?
Cárlos, jamás preferí
El oro á la inclinacion:
Yo se la tengo á quien puede
Quejarse de vos.

CÁRL. Señora,
No os altereis hasta agora;
Que sin que Alejandro quede
De su amor desposeido,
Ni vos el nombre perdais (*a*)
Que constante eternizais;
Lo que por el Duque os pido,
Es tan sin riesgo del daño
Que prevenida temeis,
Como dél mismo sabreis,
Que entra á veros.

NARCI. Si es engaño,
Cárlos, perdereis conmigo
Mucho crédito los dos.

CÁRL. Ni es contra él ni contra vos,
Y es todo en bien de mi amigo.

ESCENA X.

CESAR, *galan, como de noche.*—DICHOS.

CÉSAR. Privilegios de la noche,
Divierten, Narcisa bella,
Enfados y gravedades,
Que cuanto autorizan, pesan.
Partieron jurisdicciones
El dia y la noche quieta:
Aquel negocios librando,

(*a*) En otras: *temais.*

Y entretenimientos esta.
Tanto destos necesito,
Que habeis de darme licencia
Para que en vuestra hermosura
Hallen puerto mis molestias.

NARCI. Como yo sea tan dichosa,
Que en esta casa entretenga,
Sin agravio de mi fama,
Sus pesares vuestra Alteza,
Podré con ese favor
Dar envidia á la soberbia,
Calidad á quien la habita,
Y alabanza á su llaneza.
A lo menos yo, entre tanto
Que tal merced gozo en ella,
Quisiera, como de duque,
Darle de rey norabuenas.

CÉSAR. Todo lo que yo valiere,
Como vos gusteis, Condesa,
A vuestra disposicion
Tendrá ventura más cierta.
¡Ay Narcisa, y qué engolfado
En agravios, en sospechas,
En desprecios y en venganzas,
Vengo á que me saqueis dellas!

NARCI. ¿Yo, gran señor?

CÉSAR. Sola vos
Habeis de ser contrayerba
Del veneno que me abrasa,
Del fuego que me atormenta.
Esa discrecion hermosa,
Esa hermosura discreta,
Castigo tiene de ser
De presunciones protervas.
Si vos no, ¿quién puede darme
Vitoria en tan ardua guerra,
Vida en tan mortal peligro,
Gloria en tan ingratas penas?

NARCI. Haced, suplícôs, señor,
Generosa resistencia
A ímpetus desiguales,
Si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
Yo humilde vasalla vuestra,
Ciego amor, vidrio la fama:
¡Triste de mí si se quiebra!

CÉSAR. No acertais, Narcisa hermosa,
Mi mal; de causa diversa
Proceden los desatinos
Que mi paz desasosiegan.
Estad segura de quien
(Si como me llamo César,
Y soy duque de Milan,
De los dos polos lo fuera)
Ni descortés á hermosuras,
Ni pretendiente por fuerza,
Ni cansado aborrecido,
Ni ingrato á correspondencias,
Diera á agravios ocasiones,
Motivo á plumas y lenguas,
Deslucimiento á mi sangre,
Ni á mis oprobios materia.
Otra hermosura me abrasa,
Y solo estriba en la vuestra
El remedio de mi vida.

NARCI. Declárese vuestra Alteza.

CÉSAR. La marquesa del Final,
Por recíproca influencia
Del cielo, por su hermosura
(Por mis desdichas dijera,
Si no agraviara elecciones,
Que aunque desdenes padezcan,
Empleos dichosos logran
Por lo altivo que contemplan),
Sirena en fin (que en las sirtes
De amor, á los que navegan,
Para anegar voluntades
Fué en nombre y obras Sirena),
Correspondiente al principio
A pretensiones honestas,
Agradecida á secretos,
Y amorosa á diligencias,
De tal suerte entró agradable
En el alma que gobierna,
Lisonjeando esperanzas,
Y cautivando potencias,
Que adorando esclavitudes,
La aclamaron por su reina
Deseos, vulgo de amor,
Que ignorantes se sujetan.
Tirano fué cauteloso,
Que haciendo mercedes entra,
Destruyendo vidas sale;
Mas, ¡ay cielos! si saliera
Del pecho, ¿qué me faltaba?
Leyes propuso severas;
Ofendióse de amistades,
Y menospreció firmezas.
Heredé en esto á Milan:
¿Quién, mi Narcisa, creyera,
Que aumentos de Estados y honras
Favores disminuyeran?
Crecí en dignidad, creció
En desdenes y en ofensas:
No siendo duque, me amaba,
Ya duque, me menosprecia.
A un mozo bárbaro admite,
Tan pobre y falto de prendas,
Cuanto rico de venturas;
Este me hace competencia.
Marco Antonio es el querido;
El menospreciado César:
Mis dádivas le autorizan,
Sus mudanzas me atormentan.
Fácil pudiera vengarme,
A no envainar la prudencia
Celos, armas prohibidas
En quien sin pasion gobierna.
Como me llama Milan
Su señor, como respetan
Ya lealtades, ya lisonjas,
Por pisarla yo, la tierra,
Júntanse mis menosprecios
A mis celosas sospechas,
Y de lesa majestad
Delitos mi amor procesa.
Cárlos, que entrando á la parte
De mis prósperas y adversas

Fortunas, juzga por propias
Las que publican mis quejas,
Remedios busca eficaces,
Y discreto me aconseja
Que castigando á mi ingrata,
Use de sus armas mesmas.
Que le dé celos con vos
Dispone, Narcisa bella;
Milagrosa medicina,
Si sale bien su receta.
Ya vos sabeis (perdonadme)
De cuán flaca resistencia
Sois todas cuando ofendidas,
Si cuando amadas, soberbias.
Mi salud estriba en vos;
Sed mi dama en la apariencia,
Ayudadme cautelosa,
Dadme venganza discreta.
Como enfermo os pido vida,
Como ofendido defensa,
Como vuestro duque ayuda,
Como mujer competencias.
Castigad ingratitudes
De quien vuestro sexo afrenta,
Y coronen vuestras plantas
El laurel de mi cabeza.

NARCI. Puesto, gran señor, que es justo
Que vuestros agrav os sienta,
Y la eleccion que en mí haceis,
Reconocida agradezca,
Será razon ponderar
Qué tales las famas quedan
De mujeres pretendidas,
Si los príncipes las dejan.
¿Paréceos, señor, á vos
Que quien amante de véras,
Rehusaba desigualdades,
Las admitirá, si es cuerda,
Agora dama de burlas,
A los peligros expuesta
De los jüicios ociosos?
Y sin el premio, ¿qué esperan
Desaciertos á esta traza?
¡Mi amante vos en las muestras!
¡Yo vuestro empleo en el nombre,
Y en la posesion Sirena!
No, gran señor; tenga yo
Más dicha con vuestra Alteza;
Que debo de haber estado
Con descréditos de necia.

CÉSAR. No os pido yo en perjüicio
De vuestra opinion, Condesa,
Livianas publicidades
Que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
Que celos son impaciencias
Que en breve, ó mueren, ó matan:
Larga paz tras corta guerra.
Sospeche no más mi dama
Que ya vos lo sois; entienda
Que amada favoreceis,
Y correspondeis honesta;
Que si celosa prosigue
En mi agravio y en su tema,
Podrán sanar desengaños
Lo que vislumbres enferman.
Si decís de no, matadme.

NARCI. Digo que estoy ya resuelta
A ser dama titular,
Si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
Para que estas cosas tengan
Fin? Que temo dilaciones,
Por lo que peligro en ellas.

CÉSAR. El plazo será tan corto,
Que con dos veces que os vea
Favorecerme apacible
Quien me enloquece severa,
No seré más importuno.

NARCI. Y si á la noticia llegan
De quien con lícito amor
Me ha obligado, estas quimeras,
¿Permitís (juramentado
Que callará) darle cuenta
Del papel que sostituyo?

CÉSAR. ¿Que amante teneis?

NARCI. Con deudas
De un siglo de voluntad
Y dos años de asistencia.
Ya no os puedo negar nada;
Que para que os encarezca
Lo mucho que por vos hago,
Es bien daros esta cuenta.
Mirad el riesgo que corro.

CÉSAR. Con obligaciones nuevas
Me empeñais. No sé si os diga
Que lo siento y que me pesa.
Y ¿quién es el venturoso?

NARCI. Pregunta excusada es esa;
Porque en amores de burlas,
Suelen celos causar véras.
No habeis de saber su nombre.

CÉSAR. Ni yo gustaré que él sepa
Secretos que desbaraten
El fin desta estratagema;
Porque si tiene noticia
Por él mi ingrata Sirena
De que es fingido este amor,
Cobrará su desden fuerzas,
Y burlaráse de mí,
Sin que hacer sus celos puedan
La restauracion debida
A mi posesion primera.

NARCI. Digo, señor, que he de daros
Gusto en todo.

ESCENA XI.

ALEJANDRO.—DICHOS.

ALEJ. (*Ap. al salir, acechando.*) No sosiega,
De temores combatido,
Quien ama ni quien pleitea.
A Narcisa dijo Cárlos,
Quedando á solas con ella,
Que en cosas que bien le están
Su solicitud se emplea.
¡Cosas que están á Narcisa

Bien, y importa no saberlas
Yo, que le he rendido el alma!
¡Cielos! ¿qué cosas son estas?
(*Vélos por las espaldas.*)
¡Sola Narcisa con Cárlos,
Y ya con dos! ¡Y recelan
Que sepa yo lo que tratan!
¡Y me despiden! Sospechas,
Adivinaldo vosotras.

CÉSAR. Esta sortija fué prenda
De quien me la dió mudable,
Porque aborrece firmezas.
(*Pónesela en la mano.*)
Mejórese en el cristal
Desta mano, pruebe en ella
Si para toque de celos
Hay quilates de paciencia.

ALEJ. (*Ap.* ¡Vive el cielo, que le ha dado
La mano, en quien tuve puesta
La cifra de mi esperanza,
Teatro ya de mi ofensa!
¿Sortijas, liviana, admites?
Si el interés tira piedras
Que el poder en oro engasta,
No me espanto que te venza.
¿Quién era el usurpador
De mis glorias, que ya penas,
Juntaron flores á espinas,
Y inviernos á primaveras?)
(*Llégase á Narcisa, y vuelve la cabeza César.*)
¡Ah Narcisa! en fin...

CÉSAR. ¿Qué es esto?

ALEJ. ¡Señor! ¿aquí vuestra Alteza?

CÉSAR. ¿Sois dueño vos desta casa?

ALEJ. No, señor.

CÉSAR. ¿Pues qué licencias
A tan excusadas horas
Os osan abrir las puertas?

ALEJ. Buscaba yo, gran señor... (*Túrbase.*)
Digo que buscaba en ella...
Y hallé ya lo que buscaba,
Porque hallando á vuestra Alteza...

CÉSAR. Sin querer decís verdades.
Andad, esperad afuera,
Si es que en mi busca venís.

ALEJ. (*Ap.*) Desdichas, salísteis ciertas.
¡César, duque de Milan;
Cárlos, que en el bien se emplea
De Narcisa interesable;
Ausente yo, y mujer ella...!
Ya pasais de desengaños,
Imaginadas certezas:
Ya, envidia, en el mar Amiclas
Teme fortunas de César. (*Vase.*)

ESCENA XII.

CÉSAR, NARCISA, CÁRLOS.

CÉSAR. ¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCI. El confesároslo es fuerza.
A dos años de esperanzas
Correspondo.

CÉSAR. Sois discreta:
Mucho merece Alejandro.

NARCI. Y mucho es razon que sienta
Quien le quiere como yo
Los celos que de vos lleva,
Y que no se me permita
Asegurarle.

CÉSAR. Si aumentan
El amor, antes doy causa
A que más, celoso, os quiera.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO.—Dichos.

ALEJ. (*Ap. al salir.*) Perdido estoy, estoy loco,
Y para que más me pierda,
A que renueve mis ansias
Me manda mi amor que vuelva.

CÉSAR. ¿Entradas asegundais,
Alejandro?

ALEJ. La primera
Se me olvidó, gran señor,
El daros la norabuena
Del nuevo estado, que agora
(Porque el descuido no ofenda
Deudas de la cortesía)
Vuelvo á daros.

CÉSAR. Diligencias
Disculpables: no sé yo
Que para que se agradezcan
Parabienes cortesanos,
Se dén en casas ajenas.
Andad, dádmelos después
En palacio.

ALEJ. (*Ap.*) Añadid penas
A penas, pesares mios,
Para que me anegue entre ellas. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CÉSAR, NARCISA, CÁRLOS.

NARCI. ¿Es posible, gran señor,
Que no juzgueis por las vuestras
Las ansias con que Alejandro
Culpa mi amor y firmeza?
¡Con él solo, vos cruel!

CÉSAR. Asegúrôs que me pesa,
Puesto que no os tengo amor,
Que tanto Alejandro os quiera.

ESCENA XV.

ALEJANDRO.—Dichos.

ALEJ. La marquesa del Final
Sospecho que á veros entra.

CÉSAR. ¿Pues quién os ha dado á vos
El cargo de paje ó dueña?

ALEJ. Apeábase del coche,
Y para que la Condesa
Estuviese apercebida,
Parecióme...

CÉSAR. No os parezca
Tan bien Narcisa, Alejandro.
NARCI. (*Hablando aparte con César.*)
Señor, vuestra Alteza ¿intenta
Deshacer obligaciones,
O dar celos á Sirena?
CÉSAR. Uno y otro.
CÁRL. (*Ap. á César.*) Agora es tiempo
Que saquen á luz tus pruebas
Qué tanta jurisdiccion
Tienen los celos.
CÉSAR. Condesa,
En vuestro engaño consiste
La vitoria desta empresa:
Satisfaced mis venganzas.
NARCI. Dios me saque con bien dellas.

ESCENA XVI.

SIRENA, DIANA.—DICHOS.

SIRE. A amiga que se descuida
Tanto de mí, justo fuera,
En venganza de su olvido,
No visitarla, ni verla.
Pero puedan más en mí...
NARCI. Advertid que está su Alteza
Presente; llegad y hablalde.
SIRE. ¿Quién?
NARCI. Nuestro duque, Marquesa.
SIRE. (*Ap.* ¡Ay cielos! ¡á tales horas,
Y en tiempo que la grandeza
Suele soñar majestades,
Tan comunicable César!
¿Qué es esto, temores mios?)
Augustos laureles sean
Los Estados, gran señor,
Que aumenten el que hoy heredas.
CÉSAR. Guárdeos Dios.
SIRE. (*Ap. á Diana.*) ¡Ay prima mia!
¡Qué *guárdeos Dios* tan á secas!
DIANA. Eslo toda majestad;
Porque es el sol su planeta.
CÉSAR. Daréisle, Narcisa, á Cárlos
Crédito siempre que venga
A renovar de mi parte
Lícitas correspondencias.
Y entre tanto, olvidad vos
Las antiguas, si interesan
Méritos de la hermosura
Coronas con que amor premia.
Y á Dios.
NARCI. Ya es obligacion,
Gran señor, lo que antes era
Voluntad, y en una y otra
Procuraré yo que sean
Reconocimientos justos,
Fiadores de tanta deuda,
Abonados por humildes.
(*Vanse César y Cárlos.*)

ESCENA XVII.

NARCISA, SIRENA, DIANA, ALEJANDRO.

SIRE. ¿Qué cifras, prima, son estas?
ALEJ. Agora que mis agravios,
Ojos hasta aquí, ya lenguas,
Pueden libremente darte
Parabienes entre quejas,
Si puedes, busca...

ESCENA XVIII.

CÉSAR.—DICHOS.

CÉSAR. Alejandro,
Seguidme. (*Vase.*)
ALEJ. ¿Aun hablar me vedan?
Pues revienten dentro el alma
Víboras de mis ofensas.
Busca, si puedes, disculpas.

ESCENA XIX.

CÁRLOS.—DICHOS.

CÁRL. Alejandro, el Duque espera.
ALEJ. Porque desespere yo,
Pues aun quejar no me dejan.
(*Vanse Cárlos y Alejandro.*)

ESCENA XX.

NARCISA, SIRENA, DIANA.

NARCI. Ven, Sirena de mis ojos;
Que cuando mis dichas sepas,
Palabras han de faltarte
En llegando á encarecerlas.
SIRE. Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
Parabienes te apercibo.
(*Ap.* ¡Ay Dios, si ponzoña fueran!)
NARCI. ¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
De una voluntad que en él
Sus esperanzas empeña.
SIRE. (*Ap. con Diana.*)
Prima, ¿no adviertes, no escuchas,
No tocas perdidas prendas,
Favorables á un ingrato,
Y ya en posesion ajena?
Qué he de hacer?
DIANA. Llorar locuras,
Y escarmentar hoy en pruebas
De amor, que salen tan caras.
SIRE. ¡Ay, Diana, que voy muerta!

ACTO TERCERO.

Jardin de la casa de campo de Sirena.

ESCENA PRIMERA.

NARCISA, SIRENA.

SIRE. A esta casa de placer

Te he querido convidar,
Si en negocios de pesar
Puede este nombre tener.
Atropellárouse ayer
Tantas quimeras, Narcisa,
Que aunque ambicioso me avisa
Tu amor que triunfa en palacio,
Quise averiguar despacio
Lo que te engaña de prisa.
Hallé á César en tu casa,
Tan tu amante en la apariencia,
Que al parecer, tu presencia
Le desatina y abrasa.
Si supieras lo que pasa,
Y que de puro celoso
Busca en engaños reposo,
Y en tu hermosura venganzas,
Marchitaras esperanzas
Que malograr es forzoso.
Para aliviar accidentes,
De su sed mortal indicios,
Busca el enfermo artificios,
Flores siembra, finge fuentes;
Y aunque algun rato presentes
Le suelen causar sosiego,
Enfádase dellas luego;
Que fuentes artificiales
No aplacan sedes mortales,
Cuando está en el alma el fuego.
¿Nunca viste, si las llamas
Aumentan la calentura,
Que el enfermo, lo que dura
Congojado, muda camas?
Todo es andar por las ramas,
Pues al fin, cuando alijera
El mal su efímera fiera,
Aunque en él fiada estás
Despreciando las demás,
Se reduce á la primera.
Narcisa, la hidropesía
Celosa le tiene ansí;
Abrasado busca en tí
Lo que en mi amor desconfía.
Mudando damas, porfía
Aliviar su ardiente pena;
Y á más rigor se condena,
Mientras su mal no le avisa
Cuán mal curará Narcisa
Calenturas de Sirena.

NARCI. Si no fueras más hermosa
Que eres sabia en la doctrina
Desa nueva medicina
Que alegas por milagrosa,
No estuviera yo celosa
De que haya sido tu amante
Quien dices que es inconstante
Porque de gustos mejora.
Basta, que das en dotora,
No siendo ni aun platicante.
¿Agora, Marquesa, sabes
Que si el Duque (que lo dudo)
Amarte primero pudo,
Por más que en esto te alabes,
En enfermedades graves
Tal vez el mal se destierra,
Mudando de aires y tierra;
Y que César, por sanar
De tu amor, quiso mudar
Desdenes que le hacen guerra?
Si nunca bien le has querido,
Y su amor te daba enfado;
Libre ya de su cuidado,
¿Qué buscas? ¿á qué has venido?
Su olvido paga tu olvido;
Da á tu dicha parabienes,
Prosigue con tus desdenes,
Si no es que formando quejas,
Suspiras por lo que dejas,
Y no sueltas lo que tienes.

SIRE. ¡Bueno es que ya confiada
Me aconsejes presumida,
Desde ayer acá querida,
Y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada,
Ni tú estás en posesion:
Con menos satisfaccion,
Narcisa, y sin dar consejos;
Que el sembrar está muy lejos
De la cosecha y sazon.
Ayer sembraste esperanzas;
Deja arraigarlas primero;
Que trae el tiempo lijero
Temporales de mudanzas.
Pretensiones por venganzas
De amor, no pueden durar:
¡Pobre de tí, si á mirar
Vuelven risueños mis ojos
A quien doy severa enojos!
¡Qué fria te has de quedar!
Mira, si César te dió
La sortija que le dí,
No fué por amarte á tí,
Mas porque la viese yo.
Cuando tan grave me habló
Fingiendo severidades,
Entonces (oye verdades)
Fulminando disfavores,
Si salian dél rigores,
Paraban en mí humildades.
¿No advertiste que al volver
Las espaldas, se moria,
Condesa, porque no via
Lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
Amante que está celoso;
Que á costa de tu reposo
Probarás, si le admitiste,
Que quien de ajeno se viste,
El desnudarle es forzoso.

NARCI. ¿No sabré, Sirena, yo
A qué propósito quieres
Desperdiciar pareceres
En quien no te los pidió?
O quieres al Duque ó no.
Si no, ¿qué se te da á tí
Que yo me despeñe ansí?
Si por él pierdes el seso,
Marquesa, solo por eso

El alma toda le dí.
De una y otra suerte creces
Llamas á mi amor primero;
Porque le quieres, le quiero,
Tambien porque le aborreces.
En vano te desvaneces;
Pues cuando yo no le amara,
Viendo que en esto repara
Tu sospechosa impaciencia,
Porque me haces competencia,
El corazon le entregara.

SIRE. Sí harás, porque el amor necio
Muestra quién es en sus obras:
Hónrate tú con mis sobras;
Ama á quien yo menosprecio.
Para tí serán de precio
Los desechos que yo arrojo:
Viste lo que yo despojo;
Mas mira que ha de costarte
La vida el determinarte,
Narcisa, á darme este enojo.

NARCI. ¿Me amenazas?

SIRE. Apercibe
Armas contra mi cuidado.
No es cortés quien el criado
Que uno desechó, recibe.

NARCI. César en mi pecho vive.

SIRE. Pues cuando en él le retrates,
¿Merécesle tú, aunque trates
Secar mi esperanza verde?

NARCI. Perdida estás, y á quien pierde,
Se le sufren disparates.

ESCENA II.

GASCON, UN QUINTERO, DOS CRIADOS.—DICHAS.

GASC. Yo puedo entrar donde quiera;
Que soy para lo vedado
Ministro privilegiado,
Y mandarme salir fuera
Es muy gran descompostura.

QUINT. Mayor libertad es esa;
Que estando aquí la marquesa
Del Final, cuando procura
Que no entre nadie, es razon
Ser cortés.

SIRE. Hola, ¿qué es eso?

GASC. ¡Oh mi señora! Este exceso
Perdonad.

SIRE. ¿Quién sois?

GASC. Gascon,
Archilacayo ducal.

SIRE. ¿Pues qué pretendeis aquí?

GASC. Síguese detrás de mí
El Duque. No sé qué mal
Le trae con melancolía:
Amores deben de ser:
Preténdese entretener
En la de vueseñoría
Casa de placer (ansí,
Gerigonza, critizantes);
Enfádanle negociantes,
Y por si los hay aquí,
Vine á despejar el puesto,
Sin saber yo los favores
Que en república de flores
Libraba ese hermoso gesto...
¿Gesto? no es vocablo culto.
Ese aromático globo.
¿Globo dije? Soy un bobo.
Ese brillático vulto... (*a*)
Peor. Esa hermosa cara.
¡Cuerpo de Dios! Deste modo
Se llama en el mundo todo.
Lleve el diablo á quien compara
Al padre de Faeton
Los ojos y los cabellos,
Rayos ensartando en ellos,
Las veces que rubios son:
Golfo de ébano sutil
Los cabos negros hacia, (*b*)
Y al peine que los barria,
Llamó *escoba de marfil:*
Nieto al amor *de la espuma,*
Y á un sacre, que daba caza
En el aire á una picaza,
Llamó *corchete de pluma.*
Miren vuesirías dos
Cuál anda ya nuestro idioma:
Todo es *brilla, emula, aroma*
Fatal... ¡Oh! ¡maldiga Dios
Al primer dogmatizante
Que se vistió de *candor!*

SIRE. No deis en reformador
Vos, que sois muy ignorante.
Pero decid: ¿César viene
A esta quinta?

GASC. Una carroza,
Señora, á solas le goza
Con Cárlos, que le entretiene
Sin más acompañamiento,
Y las cortinas corridas.

SIRE. (*Ap.*) Hoy, sospechas mal nacidas,
Averiguaros intento.
¡Hola, criados!

QUINT. Señora.

SIRE. Ponedme este hombre á recado.

GASC. ¿A mí?

SIRE. Tenedle encerrado
Lejos de aquí.

GASC. Escuche agora.
Pues porque entré sin licencia...

NARCI. ¿Qué es lo que intentas hacer?

SIRE. Llevalde. Quiero saber
(*A Narcisa aparte.*)
Cuál, en nuestra competencia,
De las dos es preferida.

NARCI. Yo en eso no dificulto.

GASC. Si es esto porque hablé culto,
¡Oh cándida luz bruñida!
A la de tu apelo amor,
Clemencia; que es, construido,
A tu clemencia rendido,
Apelo deste rigor.

SIRE. Hola, llevalde.

(*a*) En otras ediciones dice: *bulto*.
(*b*) *Cabos* negros: *¿pelos?*

GASC. ¿Ha de haber
Tras eso (déjenme hablar)
Palmeamiento orbicular?
Quisiera darme á entender,
Hablando en estilo humano:
¿Habrá azotaina?
QUINT. No sé.
SIRE. Llevalde.
GASC. Anoche soñé
Azotes en canto llano,
Y por esto lo pregunto;
Porque son, la vez que sale
Sermon tras el dale, dale,
Azotes en contrapunto.
(*Vanse el quintero y los criados llevándose á Gascon.*)

ESCENA III.

SIRENA, NARCISA.

NARCI. Pues dime, ¿qué dependencia
Tiene tu averiguacion,
Marquesa, desta prision?
SIRE. Quiero ver por experiencia,
Si César finge quererte
Por darme celos á mí,
O si viene agora aquí
Por hablarte y pretenderte.
Si ignora, pues, que aquí estoy,
Y tú, estando yo escondida,
Le disuades mi venida,
Verás desengaños hoy
Que te dén nuevo cuidado
Con que yo segura esté.
Por esta causa mandé
Retirar ese criado;
Que así por él no sabrá
Que estaba agora contigo.
NARCI. En fin, ¿dices que en castigo
Del que tu desden le da,
Finge, por amartelarte,
Que me quiere bien?
SIRE. ¿Pues no?
Estaba presente yo
Anoche, y fingió adorarte
Para que yo lo sintiese.
Verás ahora cuán mudado,
Cuán tibio, cuán desganado
Te habla.
NARCI. ¡Qué engaño es ese
Tan donoso! ¿Pues tan poco
Puede mi presencia, di,
Que no le olvide de tí?
SIRE. Tiénenle mis celos loco.
No sepa él que yo aquí estoy:
Verás que al punto te deja.
NARCI. Escóndete, y apareja
Paciencias; que yo te doy
Mi palabra, que has de estar
Rematada antes de mucho.
SIRE. Desde esta murta os escucho.
¡Qué necia te has de quedar! (*Vase.*)

ESCENA IV.

NARCISA; SIRENA, *escondida.*

NARCI. ¿No es bueno que comencé
De burlas estas quimeras,
Y que me pesa de véras
Que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
Que adivine lo que pasa?
No es amor el que me abrasa;
Mas de envidia estoy perdida;
Porque será caso recio
Que en competencias de amor,
Salga el suyo vencedor,
Y el mio con menosprecio.
¡Oh celos! ¡oh envidias fieras!
¡Venenoso frenesí!
Si quitais el seso así
De burlas, ¿qué hareis de véras?

ESCENA V.

CÉSAR, CÁRLOS.—NARCISA; SIRENA, *escondida.*

CÉSAR. (*Hablando con Cárlos á la puerta del jardin.*)
Divirtamos majestades
Que atormentan, si autorizan,
Pensamientos amorosos,
En la quietud desta quinta.
¡Qué de novedades quiere,
Cárlos, amor que te diga!
Oye sus milagros...
CÁRL. Paso,
Señor, que está aquí Narcisa.
CÉSAR. ¿Quién?
CÁRL. La Condesa, tu dama
Intrusa.
CÉSAR. Su hermosa vista
Puede tanto, amigo Cárlos...
CÁRL. ¿Cómo?
CÉSAR. No sé que te diga.
Déjame á solas con ella.
CÁRL. ¿Pues quiéresla bien?
CÉSAR. Se alivian
Mis pesares con mirarla,
Y mis celos se amortiguan.
Retírate.
CÁRL. Que me place.
Pero ¿tan presto se olvidan
Amores, y más celosos?
CÉSAR. Es muy bella, y tengo envidia
De lo que á Alejandro quiere.
¡Mira qué bien que se libran
Los que me causa Sirena,
Si ya á pares me lastiman!
CÁRL. No dejarás de medrar
Con esa mercaduría.
Si al primer lance la doblas,
Déte amor con ellas dicha. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CÉSAR, NARCISA; SIRENA, *oculta.*

NARCI. Gran señor...
CÉSAR. Con ese nombre
Diera á mi ventura estimas,
Si lo fuera vuestro yo.
¿Estais sola?
NARCI. En compañía
De enemigos pensamientos,
Contraria yo de mí misma,
Aguardo desafiada
A Sirena, en cuya quinta
Han de batallar sospechas.
CÉSAR. Si mi amor os apadrina,
Segura está la vitoria
De vuestra parte.
NARCI. No finja
Vuestra Alteza, hasta que venga,
Favores que, aunque mentiras,
Pueden engendrar verdades
En quien dellas necesita.
Presto Sirena vendrá.
CÉSAR. Plegue á Dios, Condesa mia,
Que tantos estorbos tenga,
Que con ellos divertida,
Jamás agravie estas flores.
NARCI. ¿Jamás? ¡Cuando en ella estriban,
Desesperado en su ausencia,
Apoyos de vuestra vida!
¿No es Sirena ídolo vuestro?
¿No la amais?
CÉSAR. Pasó. Solia...
Mucho pudieron ofensas,
Y mucho más vuestra vista.
Lo que yo podré afirmaros,
Es que habeis hecho en un dia,
Más que en un año Sirena.
SIRE. (*Aparte desde donde está escondida.*)
¿Qué estais oyendo, desdichas?
¿En un dia la Condesa
Más que yo en un año? Altivas
Presunciones amorosas,
Por soberbias abatidas,
¿Esto escuchais sin vengaros?
NARCI. (*Ap.* ¿Qué es esto, estrellas benignas?
¿Conmigo tan amoroso
César? ¿Si tiene noticia
De que la Marquesa está
Oyéndonos escondida,
Y finge, por abrasarla,
Que me quiere, y que la olvida?
Sin duda; que desde anoche,
Cuando celos tiranizan
Alma que está tan prendada,
Mal sabrá olvidar antiguas
Prendas de amor.) Bien podeis,
Señor (sin hablar enigmas,
Pues no ha llegado Sirena),
Decirme vuestras fatigas.
¿Cómo desde anoche os va?
¿Fué eficaz la medicina
De nuestro ingenioso amor?
Vuestra prenda está perdida
De celos; no negareis
Que, aunque dama sostituida,
Hice mi papel anoche
Con linda gracia.
CÉSAR. Y tan linda,
Que por serlo tanto vos,
Conoce la mejoría
Mi amor de vuestra belleza,
Y á que os adore me obliga.
SIRE. (*Ap.*) ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron
Ardides de sus malicias
Las finezas con que anoche
Dieron causa á mis envidias?
¿Luego fingieron amarse?
¡Ay sospechas mal nacidas!
Si ya se quieren de véras,
Muerto me han mis armas mismas.
NARCI. Que no está aquí vuestra dama.
CÉSAR. Estaislo vos. ¡Ay, si mia
Os pudiera llamar yo!
NARCI. Vos pensais, señor, que os mira
Sirena, ó ensayais celos,
Con que podais reducirla
A la voluntad primera.
CÉSAR. No sé en eso lo que os diga;
Pero sea lo que fuere,
Mostraos vos agradecida,
Favorecedme agradable,
Correspondedme propicia.
NARCI. ¿Y han de ser burlas, ó véras?
CÉSAR. Véras ó burlas, prosigan
Favores, que por ser vuestros,
Como quiera, son de estima.
NARCI. Va de burlas. Yo os prometo,
Duque y señor...
CÉSAR. No vendria
Mal ahí un «dueño amado.»
NARCI. Vaya, porque en todo os sirva.
Yo os prometo, amado dueño,
Que vuestra presencia digna
De augustas estimaciones,
Y en competencia la envidia
Que Sirena me ha causado,
Han dado tal batería
Desde anoche á mi sosiego,
Que si fuí dama fingida,
Ya celosa, y agraviada
De que lo que solicitan
Mis favores, gocen otras,
Es llanto lo que fué risa.
¿Para tan poco soy yo,
Que habiéndome hallado digna
Para que entre tantas damas
Con la Marquesa compita,
No podré, comunicada,
Sacar del alma reliquias,
Que si celos las conservan,
Desengaños las marchitan?
¿Sirena haciéndôs agravios,
Yo sirviéndôs, y que digan
Que ella salió vitoriosa,
Y que yo quedé vencida?
Si tal ofensa llegara

A ejecucion, si su dicha
Volviera á gozar las paces
Que los celos reconcilian,
Del modo que el alma agora
Sale á los ojos por cifras
De lágrimas, no dudeis
De que mi muerte las siga. (*Llora.*)

CÉSAR. ¿Pues llorais?

NARCI. ¿No he de llorar
Injurias no merecidas,
Diligencias mal pagadas,
Y mudanzas no admitidas?

CÉSAR. ¿Luego aquesto va de véras?

NARCI. No, señor; mas si lastiman
Tanto de burlas, ¿qué harán
Celos de véras?

SIRE. (*Ap.*) Perdida
Estoy; salgamos, agravios,
A manifestar desdichas;
Que si inventaron sospechas,
Para acechar, celosías,
Perilo de sus tormentos
Serán, pues se martirizan
A sí mesmas, y en su daño
Padecen lo que averiguan.
Pero no; sepamos antes,
Supuesto que fué fingida
La fábrica deste amor,
Que ya verdades confirman,
En qué estado estoy con César,
Y si lágrimas hechizan
Voluntad, que tan constante
Blasonaba de ser mia.

CÉSAR. No lloreis, soles hermosos;
Que quien perlas desperdicia,
No sabe lo que le cuestan
A quien os ama, sus Indias.
Ya sean véras, burlas ya,
Vuelva á serenar la risa
Nublados tristes que esconden
La belleza de sus niñas;
Que yo os juro, á fe de amante,
Si vuestros ojos porfian,
Puesto que en mi sea bajeza,
Que afeminado los siga.
Ya Sirena está olvidada:
Amor, todo maravillas,
Vuestra hermosura imperiosa,
Y agravios que desobligan,
Hicieron este milagro.
Por su igual amante elija
La Marquesa á Marco Antonio,
Que su presuncion castiga:
Mejórese en vos mi amor;
Mude señora á quien sirva;
Despídase de Sirena,
Y sea esclavo de Narcisa.

NARCI. Y eso ¿es ficcion ó es verdad?

CÉSAR. ¿Qué sé yo? Como os imitan,
Burlas serán, si os burlais,
Y véras si ansí se estiman.

NARCI. ¿Amaréisme si yo os amo,
Ya de véras reducida
A despedir fingimientos?

CÉSAR. Daré á mi ventura albricias.

NARCI. ¿Y Sirena?

CÉSAR. No os iguala.

NARCI. ¿Si la veis?

CÉSAR. Huiré su vista.

NARCI. ¿Si os ruega?

CÉSAR. Vengaré agravios.

NARCI. ¿Si os llora?

CÉSAR. Serán malicias.

NARCI. ¿Estais celoso?

CÉSAR. De vos.

NARCI. ¿De mí?

CÉSAR. Vuestro amor lo diga.

NARCI. ¿De Alejandro?

CÉSAR. Ese me abrasa.

NARCI. ¿De Marco Antonio?

CÉSAR. Me entibia.

NARCI. En fin ¿me amais?

CÉSAR. Os adoro.

NARCI. Sois duque.

CÉSAR. Vos sois más digna.

NARCI. No os merezco.

CÉSAR. Asentaréisos...

NARCI. ¿Dónde, César?

CÉSAR. En mi silla.

NARCI. ¿Por duquesa?

CÉSAR. Y por mi esposa.

NARCI. ¡Grande amor!

CÉSAR. Voluntad limpia.

NARCI. Dadme esa mano.

CÉSAR. Y el alma. (*Dánselas.*)

NARCI. Ya sois mio.

CÉSAR. Ya sois mia.

NARCI. ¿Quién será mi dueño?

CÉSAR. César.

NARCI. ¿Quién lo asegura?

CÉSAR. Mi vida.

NARCI. ¿A quién dejais?

CÉSAR. A Sirena.

NARCI. ¿Y á quién amais?

CÉSAR. A Narcisa.

SIRE. (*Saliendo.*) Ya no pueden mis ojos,
Mirando agravios reportar enojos:
Desenlazad, livianos,
Nudos de amor en fementidas manos;
Que si este es nudo ciego,
Celos abrasan nudos, que son fuego.
¡Ah ingrato, aleve amante,
A méritos de pruebas inconstante!
No en balde en tí temia
Descréditos de amor el alma mia.
Probé tu fortaleza
Por estimarte más: ¡qué rustiqueza,
Hacer en hombres prueba,
Liviano pino al mar, que el viento lleva!
De Narcisa vasallo,
Diamante te compré, vidrio te hallo.
¿Tú es bien que duque seas?
¿Tú blasonas valor? ¿tú, que te empleas
En inconstancias leves,
No siendo hombre, á regir hombres te atreves?
Desmentiste quilates.

CÉSAR. Multiplica á tus celos disparates;
Que en vano se llamaran

Frenéticos, si no desatinaran.
Sirena, ¿qué pretendes?
Logras mudanzas, ¡y firmezas vendes!
De tí dé testimonio
(Pues eres su Cleopatra) Marco Antonio;
Crece en él esperanzas,
Y deja que te imiten mis mudanzas,
Pues tan agradecido
Estoy á tu desden, si no á tu olvido,
Que me pesa deberte
La dicha apetecida de perderte,
Por el hermoso empleo
Que con mejoras de mi bien poseo.

SIRE. Gózale muchos años,
Si merecen tal premio tus engaños;
Pero advierte primero,
No que satisfacerte humilde quiero,
Sino apoyar mi fama,
Que ofendida por tí, leve se llama.
Yo deseosa necia
De ver en tí lo que el amor más precia,
Fingí que te olvidaba,
Y en tu competidor tu fe probaba,
Escogiendo un sugeto
Soberbio, desigual, pobre, indiscreto;
Porque más fácilmente
Pudieras conocer, á ser prudente,
En sus desigualdades,
Por viriles de engaños mis verdades;
Que no estoy yo contigo
En tan necia opinion, que por castigo
De mi eleccion lijera,
A hombre tan indigno amor tuviera.
Tus prendas añadieron
Desméritos en él, que á luz salieron;
Porque como en la fea
Más con las joyas la fealdad campea,
Quise dar testimonio
Con ellas de lo que era Marco Antonio.
Extraño fué este exceso,
Mucho apurar tu amor, yo lo confieso;
Pero como crecias
En majestad, y las sospechas mias
Sembraban desconfianzas,
Creí que despachándote libranzas
De celos, aumentaras
Caudales á tu amor, y más me amaras;
Que en la amorosa cuenta
Ceros los celos son que la acrecienta,
Y cuanto más añada,
Más crece, aunque por sí no valen nada,
Sacando mis desvelos
Cuán parecidos son ceros y celos.
Yo, pues, que esto creia,
A la unidad de amor celos ponia;
Mas tú, porque presuma
Tu poco amor, errástete en la suma.
Ya estoy escarmentada:
Vuelve, César; no valga cuenta errada,
Y acábense desvelos;
Si en ellos te adeudé, ya cobro en celos.

CÉSAR. Marquesa, llegado ha tarde
Vuestra excusa, aunque admitida;
Que, la vitoria perdida,
Quien se disculpa es cobarde.
A tanto celoso alarde
Y tropel de sinrazones,
¿Qué valen satisfacciones
En agravios mal seguros?
Asaltos combaten muros,
Y ofensas inclinaciones.
En la mesa del amor
Los celos son el salero;
Que para ser verdadero,
Estos le han de dar sabor;
Pero advertid que es error
Echar mucha al que es sencillo.
Con la punta del cuchillo
Toma sal el cortesano,
Porque con toda la mano,
No es templallo, es desabrillo.
Si sabe vuestra querella
Que es fuego la sal que abrasa,
Y sembrais de sal la casa,
¿Cómo vivireis en ella?
Los celos, Sirena bella,
Por ser de la sal trasunto,
En pasando de su punto,
No sazonan, mas maltratan.
¿Qué quereis, si celos matan,
De un amor que ya es difunto?

NARCI. A menosprecios tan claros,
¿Qué intentas aborrecida?

SIRE. Permitid por despedida,
Que aparte merezca hablaros.

CÉSAR. Confirmad con retiraros,
Narcisa, mi firme amor.

NARCI. Harélo; mas con temor
De que os he de hallar mudado.

CÉSAR. No se muda amor rogado,
Si llega tarde el favor.
(*Desviase Narcisa.*)

SIRE. En fin, César, por querer
Probaros, ¿he de perderos?

CÉSAR. Añadísteis tantos ceros,
Que ya es imposible hacer
La cuenta.

SIRE. Solia yo ser
Dueño vuestro.

CÉSAR. Pasó ya
Ese tiempo.

SIRE. ¡Pena os da
Perderme!

CÉSAR. Todo se olvida.

SIRE. ¿Y si me costais la vida?

CÉSAR. Marco Antonio os llorará.

ESCENA VII.

ALEJANDRO, *de jardinero*.—DICHOS.

ALEJ. (*Llegándose á Narcisa.*)
Disfrazado y escondido,
Mudable, escuché contratos
De tus términos ingratos
Contra mi amor ofendido.
¿Para qué finges quimeras,
Cuando de mi fé te burlas?

Comenzaste á hablar de burlas;
Ya me das muerte de véras.
Vencerte el interés pudo
De un duque; que eres mujer,
Y tu amor ya mercader,
Aunque se pinta desnudo;
Que de vuestra compañía,
¿Qué otra cosa ha de sacar
Si no es vender y comprar?
Mas ¿quién de palabras fia
De mujeres?

NARCI. Loco vienes;
Mira el peligro en que estás.

ALEJ. No quiero ya vivir más;
Máteme el Duque, pues tienes
Gusto desto.

NARCI. Vuelve en tí.

CÉSAR. ¿Qué es eso?

NARCI. Es el jardinero.

ALEJ. Fuílo de amores primero;
Sembré lo que no cogí.
Alejandro soy: ¿qué esperas?
La muerte me manda dar;
Morir quiero, y no aguardar
Burlas que abrasan de véras.

CÉSAR. (*Ap.* ¡Oh celosa competencia!
Ya Sirena restauraba
El alma que la olvidaba;
Mas ¿qué no hará su presencia?
Y cuando en llama remisa
Iban creciendo desvelos,
Tocaron al arma celos,
Y abrásome por Narcisa.)
Atrevimientos de amor
Dignos son de perdonar:
Del jardinero es sembrar,
Y de otro gozar la flor:
Y si vuestra queja estriba
En serlo vos, mal lo haceis;
Que el jardinero, ya veis
Que para sí no cultiva.
Narcisa ha de ser duquesa
De Milan.

ESCENA VIII.

MARCO ANTONIO.—DICHOS.

MARCO. (*Llegándose á Sirena.*) Sirena mia,
Como sin vos no vivia,
Amor que solo profesa
Adoraros...

CÉSAR. Marco Antonio,
¿Tambien estais acá vos?
(*Ap.*) Celoso yo entre los dos,
Dará mi amor testimonio
De la confusion extraña
En que me pone mi pena.
Dándome celos Sirena,
La adoro cuando me engaña;
Dándome Narcisa celos,
Por ella á Sirena olvido;
Y yo en las dos dividido,
Bandos formo de recelos.
Neutral á entrambas deseo,
Sin determinar ninguna;
Celos me abrasan en una,
Celos en la otra empleo;
Y de una y otra celoso,
Muere amor donde comienza.
Indiferente estoy, venza,
Celos, el más poderoso.

ESCENA IX.

CÁRLOS.—DICHOS.

CÁRL. El embajador de Francia
Viene en tu busca, señor.

CÉSAR. (*Ap.* Divierta el embajador
Las penas de mi ignorancia.)
Marco Antonio, acompañadme;
Venga Alejandro conmigo.
(*Ap.* Yo soy mi mismo enemigo.
Celos, morid ó matadme;
No eslaboneis la cadena
De mi muerte tan aprisa.
Muero, Cárlos, por Narcisa,
Y enloquéceme Sirena.)
(*Vanse los caballeros.*)

ESCENA X.

SIRENA, NARCISA.

NARCI. Ya confesarás que estás
Vencida, si opositora.

SIRE. Yo sé que César me adora:
Presto mis dichas verás.

NARCI. Sé yo que te menosprecia.

SIRE. Quien bien ama, tarde olvida.

NARCI. ¡Qué necia por presumida!

SIRE. ¡Qué presumida por necia!
(*Vase Narcisa.*)

ESCENA XI.

DIANA.—SIRENA.

DIANA. Pues, prima mia, ¿en qué estado
Quedamos?

SIRE. En el peor;
Costosas pruebas de amor
Mi paciencia han apurado.
Ya se acabó mi esperanza,
Ya se remató mi seso.

DIANA. ¿Qué dices?

SIRE. Solo intereso
Morir y tomar venganza.

DIANA. ¿De qué suerte?

SIRE. A costa mia.
A Marco Antonio he de dar
La mano, y ansí vengar
Mi agravio, pues desvaría
El Duque, celoso dél.

DIANA. Eso es castigarte á tí.

SIRE. Necia en hacer pruebas fuí:
El remedio fué cruel;

Pero pues vencida salgo,
Y erré en la sustancia y modo,
Atorménteme á mí todo,
Y siéntalo César algo.

DIANA. Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio, desa suerte.

SIRE. Celos me darán la muerte.
Si á manos de un menosprecio
He de morir, ofendiendo
Y ofensas de amor vengando,
Moriré, prima, matando,
Y no viviré muriendo.
Ya no hay consejo ninguno;
No te canses con cansarme:
Dos ojos he de sacarme
Por sacarle á César uno.
Vamos.

ESCENA XII.

ALEJANDRO.—DICHAS.

ALEJ. Marquesa, escuchad,
Y los dos menospreciados
Comuniquemos cuidados
De una misma actividad.
Celos del Duque sentís,
Celos de Narcisa siento;
Uno mismo es el tormento
Que disimulo y sufrís.
Juntemos los dos caudales;
Y si hay tanto estorbo en medio,
Seamos en el remedio,
Como en la desdicha, iguales.
César celoso intentó
Vengarse de vos con celos,
Y á costa de mis desvelos,
Lo que de burlas trazó,
De véras salió en mi daño.
Que bien me quereis fingid:
Venza un ardid á otro ardid;
Valga un engaño á otro engaño.
Narcisa es vuestra enemiga,
Y quedando vencedora,
Por cobarde opositora,
Merecereis que os persiga.
Yo sé que si os ve mi amante,
Y que los dos nos queremos,
Los celos que padecemos
Nos dén venganza bastante.
Mueran del mal que morimos,
Desvelos causen desvelos,
Cúrense celos con celos,
Y sientan lo que sentimos.

SIRE. Eso, Alejandro, trazaba,
Y ya buen fin me prometo;
Solo mudaré sugeto.
Con Marco Antonio intentaba,
Casándome, ¡qué locura!
Comprar tormentos por darlos;
Mejor podré ejecutarlos
Con vos. ¡Ay si hallasen cura
Nuestros males desta suerte!

ALEJ. Todo es vida hasta morir.
Narcisa lo ha de sentir
Infinito, y no es tan fuerte
César, que encubra rigores
Que desatinan los sabios,
Ni disimulan agravios
Deste porte los señores.
Pues los nuestros se conjuran,
Probaremos si es verdad
Que en aquesta enfermedad
Celos con celos se curan. (*Vanse.*)

Sala en casa de Narcisa.

ESCENA XIII.

NARCISA, MARCO ANTONIO.

MARCO. El Duque me prometió
Ser en mis bodas padrino,
Y no sé por qué camino
Mi suerte desbarató
Ese principio dichoso.
La Marquesa favorece
Mi amor, puesto que parece
Que trata menos gustoso
Este casamiento; en vos,
Narcisa hermosa, consiste
Mi dicha: César asiste
A vuestro amor, en los dos
Correspondiente su llama.
La corona milanesa
Os venera su duquesa:
¿Qué le pedireis, si os ama,
Que os niegue el Duque? Pedilde
Que pues con vos se desposa,
Su palabra generosa
Me cumpla; porque yo humilde,
Si á mi favor os obligo
En la intercesion presente,
Os deba á vos solamente
La dicha y bien que consigo.

NARCI. Si el Duque palabra os dió
De apadrinaros, y ordena
Daros la mano Sirena,
No haré, Marco Antonio, yo
Mucho en disponerle en eso.
Suplicaréle que acorte
Plazos y honre nuestra corte
Con bodas, de que intereso
Más de lo que vos penseis.
Ya es de noche, yo os prometo
Poner mañana en efeto
Todo lo que me mandais.

MARCO. Siendo vos mi protectora,
Ya cesó el recelo en mí.

NARCI. Pienso que el Duque está aquí.

MARCO. A buena ocasion, señora,
Viene; aprovechad en ella
El bien que espero por vos.

NARCI. Harélo ansí: andad con Dios.

MARCO. Sed piadosa, pues sois bella. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CÉSAR.—NARCISA.

CÉSAR. Cosas de tanta importancia
Como son las del sosiego,
Si no se ejecutan luego,
Entibialas la distancia
Del tiempo, Narcisa mia;
Que no es perfeto el amor
Que tiene competidor,
Y negocia á sangre fria.
Lo que se quiso primero,
O tarde ó nunca se olvida:
Está Alejandro sin vida,
De celos, y considero,
Si oís una vez su pena,
Que os reconcilieis los dos,
Haciendo Alejandro en vos
Lo que casi en mí Sirena.
Atajar inconvenientes
Es el consejo más sano:
Hoy me habeis de dar la mano,
Nuestros contrarios ausentes,
Para desterrar ansí
Las reliquias que han dejado.
NARCI. Ya yo las he desterrado:
Haced, gran señor, de mí
Como de quien os confiesa
Por su dueño y su señor,
Y asegurando mi amor,
Advertid que la Marquesa
Y Marco Antonio me han hecho
Su intercesora con vos.
Quieren casarse los dos,
Estando vos satisfecho,
Y apadrinando su boda.
Permitildo.
CÉSAR. En hora buena:
¿Mas sabeis vos que Sirena
Gusta deso?
NARCI. Milan toda
Sabe el amor que le tiene:
Buen testigo habeis vos sido.
Sirena esto me ha pedido.

ESCENA XV.

UN PAJE.—DICHOS.

PAJE. Sirena, señora, viene
A veros. (*Vase.*)
CÉSAR. No me halle aquí.
Escondido quiero ver
Si celosa una mujer,
Y despreciada de mí,
Se puede determinar
A tan loco arrojamiento.
(*Ap.* ¡Oh celos, vuestro tormento
La vida me ha de quitar!) (*Escóndese.*)

ESCENA XVI.

SIRENA, ALEJANDRO.—NARCISA, CÉSAR, *escondido.*

SIRE. (*Hablando aparte con Alejandro, al salir.*)
Yo sé que el Duque entró aquí.
ALEJ. Disimula, si procuran
Los celos, que celos curan,
Curar nuestro frenesí.
NARCI. ¿Pues, Marquesa...? A tales horas
No se admiten desafios.
SIRE. No, mas hácense amistades
Que turbaron desatinos.
Tan avergonzada vengo,
Narcisa, de haber desdicho
Mi estimacion de enterezas
Nobles en mí á los principios,
Que de mí misma agraviada,
He tomado por castigo
El venirte á dar gozosa
Plácemes, que por ser mios
Harán tus dichas mayores.
Goces á César mil siglos
De amantes y honestos lazos,
Que amor dilate con hijos.
NARCI. Guárdete, Marquesa, el cielo
Otros tantos; que ya estimo
En más mi suerte, pues llega
A gratularse contigo.
SIRE. ¡Ay amiga! (que ya vuelvo
A darte este nombre antiguo).
¡Qué necias hemos estado!
Y yo ¡qué bárbara he sido!
Sirvióme antes que heredase
El Duque, y su amor remiso
Quise aquilatar con celos;
Salióme mal este arbitrio.
Amóte, y menosprecióme,
Y á ser yo cuerda, en su olvido
Fundara felicidades
Que, aunque tarde, solicito.
Envidiéte (soy mujer,
¿Qué mucho?), puse á peligro
Mi salud y mi sosiego,
Quiso rendirse á partido
Mi presuncion, no admitió
César desengaños dignos
De estimacion en los nobles,
Pagó en desprecios suspiros,
Abrieron sus desengaños
Los ojos á mis sentidos,
Castigué mis liviandades,
Y restauréme el jüicio.
No es de mi inclinacion César;
Somos los dos tan distintos
En condiciones, que fueran
Sus regalos mi martirio,
A desposarme con él:
Obligáronme servicios
A torcer mi inclinacion,
Yo presumida, él altivo.
Si amante no pude hacer
Que despidiese un amigo

A mi voluntad opuesto,
De sus secretos archivo,
Mal mi gusto procurara
Teniéndome en su dominio;
Pues de un amante rebelde
Se hace un tirano marido.
Quise volverme á mi estado,
Cuando á consolarme vino
Alejandro, y consolarse,
Quejoso de tus desvíos.
No sé qué deudo se engendra
Entre los que de un mal mismo
Están enfermos; mas sé
Que al instante que nos vimos
Los dos, lo que compasion
Recíproca fué al principio,
Convirtió la semejanza
Del mal en amor benigno.
Yo despreciada de César,
Él por tí puesto en olvido,
Y los dos vuestros estorbos,
Paréceme que os servimos
El y yo, si os despejamos
Respetos de haber querido,
Y agraviar pasadas prendas,
Que dan pena á agradecidos.

NARCI. ¿Luego Alejandro pretende
Ser tu esposo?

ALEJ. Determino
Aun hasta en esto imitar
Las dichas que en vos envidio.
Sirena (dadme licencia
Para alabarla) es prodigio
De amor, pues cura mis celos,
Contra la opinion de Ovidio.

NARCI. Cure muy en hora buena;
¿Mas para qué habeis venido
A darme á mí cuenta deso?
¿Podreis los dos persuadiros
Que vengándôs de mudanzas,
He de llegar yo á sentirlo
De suerte que forme quejas?
¡Qué estratagema tan tibio!
Quiérame á mí el Duque bien:
Para ocupar tal vacío,
Sois vos muy poco sugeto.

ALEJ. Yo con César no compito;
Antes vengo á suplicaros
Que siendo nuestros padrinos,
Faciliteis con su Alteza
Permisiones; que he temido
Que gusta estorbar mi suerte.

NARCI. Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
En que siempre fué bien visto
Cuerda eleccion de Sirena.

SIRE. Por eso solo le privo
De tan desigual intento.

NARCI. ¿Pues no le has favorecido?

SIRE. Por causar celos á César,
Amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza:
Tenga, Condesa, contigo
Mejor lugar mi eleccion,
Y haz esto que te suplico.

NARCI. Yo vengo muy bien en ello;
Mas temo que ha de impedirlo
El Duque, formando agravios
De que en prenda que bien quiso,
Ponga un vasallo los ojos.
Excusad este peligro,
Y dáos las manos los dos,
Sirviéndôs yo de testigo;
Que hecho una vez, no tendrá
Remedio cualquier designio
Que pretenda deshacerlo;
Y después, si le apaciguó
(Que sí haré segun me adora),
Podreis más ostentativos
Celebrar conformidades.

ALEJ. ¡Qué bien, señora, habeis dicho!
Dadme, Marquesa, esa mano.

SIRE. El alma con ella os rindo.
(*Danse las manos.*)

NARCI. (*Ap.*) ¡Cielos, que esto va de véras!

CÉSAR. (*Ap.*) Tormentos, ¡qué es lo que miro!
Vive Dios, que pierdo el seso.

NARCI. (*Apartándolos.*)
Esperáos; que es desvarío,
En lo que ha de durar tanto,
Arrojaros sin medirlo.
Mirad que los dos celosos,
Determinais ofendidos,
Sospechando que os vengais,
Peligrosos laberintos.
Yo sé que no os quereis bien.
Acabad de persuadiros
Que os entiendo.

ALEJ. Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirnos
Lo que os importa tan poco;
Que por el cielo os afirmo
(Ya que llegais á apurarme)
Y por su eterno artificio,
Que de veros empleada
En César (de quien no envidio
Mudanzas que en vos adora)
Estoy tan agradecido,
Cuanto os soy deudor de haberme
El alma restituido,
Que tiranizada un tiempo,
Se malogró en vuestro hechizo.
Sirena (que pues á esto
Llegamos, fuerza es decirlo)
Os hace tantas ventajas
En la belleza que admiro,
La discrecion, la firmeza
Que el Duque puso en olvido,
Cuanta la luz á la sombra,
Cuanta el diamante á los vidrios.
Mátenme vuestros desprecios,
Y vuelva yo á los martirios
De amaros (que es maldicion
Que tiemblo), si no os olvido,
Si á la Marquesa no adoro
Más que al sol el opuesto indio,
Más que el iman á su estrella,
Más que la flor al rocío.

SIRE. Y yo, que lealtades pago,
Si menosprecios castigo,
Tanto á César aborrezco,
Cuanto en vos, amante mio,
De dueño y gustos mejoro;
Que el imperio no hace digno
A quien por sí desmerece,
Ni yo sus lisonjas sigo.
Vos firme, César mudable;
Vos afable, él presumido;
Vos amoroso, él severo;
Vos leal, él fementido;
¿Qué más dicha que olvidarle?
¿Qué más suerte, si os elijo?
¿Y qué más bien que llamaros
Descanso de mis suspiros?

CÉSAR. (*Saliendo.*) Primero, mudable, ingrata...

NARCI. Primero, desconocido...

CÉSAR. Que tal veas...

NARCI. Que tal goces...

CÉSAR. Mi venganza...

NARCI. Tu castigo...

CÉSAR. Narcisa, ya yo no os amo.

NARCI. Señor, lo que os quiero finjo.

CÉSAR. *Celos se curan con celos.*

NARCI. En mi daño lo averiguo.

CÉSAR. Dad la mano á vuestro amante.

NARCI. Resistirálo ofendido.

ALEJ. Mal podré, si satisfecho
Adoro lo que resisto. (*Danse las manos.*)

CÉSAR. Vos, Marquesa, sois mi esposa.

SIRE. Bien os tengo merecido.
(*Danse las manos.*)

CÉSAR. Basta, que amor funda Estados,
Y da en admitir arbitrios.

ESCENA XVII.

CÁRLOS.—DICHOS.

CÁRL. En busca de vuestra Alteza...

CÉSAR. Cárlos, dad reconocido
Los plácemes á mi esposa,
Y vos, mi bien, á mi amigo
Favoreced.

SIRE. Con tal nombre
En estimarle os imito.

CÁRL. Goceisos los dos mil años.

ESCENA XVIII.

GASCON.—DICHOS.

GASC. ¡Dos horas! ¡Cuerpo de Cristo
Con la prision jardinera!
Si supieras los mosquitos
Que me daban garrochon...
Pero ¿qué es esto que miro?
¿Dos á dos y mano á mano?
¿Juegan cañas Baldovinos
Y Belermas? Si os casais,
El cura soy, yo os bendigo.
Marco Antonio está á la puerta:
Pues no es de los escogidos,
A la puerta, por lo bobo,
Le arroje amor como niño,
Y escarmienten en él necios.

CÁRL. El senado sea testigo
De que en materia de amores,
Segun los ejemplos vistos,
Celos con celos se curan.

GASC. Si contentan, digan *vitor*.

3 0112 127850698